



Nahuel Moreno

**Argentina: Una
revolución
democrática
triunfante**

Nahuel Moreno

Argentina: Una revolución democrática triunfante

Informe presentado al CEI de la LIT-CI en marzo de 1983

Primera edición en Internet: Ediciones El Socialista, Buenos Aires, 2015

Segunda edición en Internet: CEHUS, Buenos Aires, 2024

Diseño de tapa e interior: Daniel Iglesias

Notas del editor: Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by CEHuS Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2024

cehus2014@gmail.com



Índice

Argentina: Una revolución democrática triunfante

Prefacio 2024	1
---------------------	---

Parte I

Una revolución democrática triunfante	2
--	----------

Introducción	2
--------------------	---

1. Las diferencias con otras etapas “democráticas”	3
--	---

2. La elección de Perón.....	3
------------------------------	---

3. Del golpe de 1955 al Cordobazo	4
---	---

4. De los regímenes reaccionarios a uno contrarrevolucionario	4
---	---

5. El actual gobierno es producto de una revolución democrática	5
---	---

6. ¿Por qué una revolución y no una reforma democrática?	5
--	---

7. La revolución democrática y el bismarckismo senil	6
--	---

8. El diferente contenido histórico de las revoluciones democráticas	7
--	---

9. Revolución democrática y revolución socialista	7
---	---

10. Un cambio en las consignas	9
--------------------------------------	---

11. Las revoluciones de febrero y octubre	9
---	---

12. El problema de la contrarrevolución.....	10
--	----

13. Nuestra primera definición de la situación como revolucionaria..	10
14. La situación revolucionaria.....	11
15. Un avance en la definición de situación revolucionaria	12
16. La crisis y el estallido revolucionario: la derrota de las Fuerzas Armadas del régimen	12
17. El problema de los órganos de poder	13
18. Algunas analogías	13
19. La posición de Trotsky.....	14
20. Críticas formales	14
21. Un cambio radical de política y consigna.....	15
22. Un método peligroso	15

Parte II

Las etapas de la revolución argentina	16
La etapa del Cordobazo y la actual etapa	16
La crisis del gobierno y del sistema	17
Una situación revolucionaria	18
Crisis y triunfo revolucionario	19
El carácter del gobierno Bignone	19
Una nueva situación revolucionaria.....	20
La contraofensiva burguesa e imperialista	20
Cuidado con un falso optimismo	21
Hacia el estallido de la losa política y sindical peronista	22
El gobierno de Perón y el movimiento obrero	22

Una grave contradicción	22
El peronismo en la oposición	23
El gobierno de Isabel	24
El peronismo en crisis	25

Parte III

Nuestro partido y su política	27
La Guerra de las Malvinas.....	27
Una confusión peligrosa.....	28
Se agrava la confusión.....	28
Los locales, el periódico y la definición de la situación como revolucionaria	29
La consigna de gobierno	29
El problema del gobierno	30
Qué partido queremos	30
La variante socialista	31
Sólo nuestro partido.....	31
La lucha contra la Multipartidaria.....	31
La segunda independencia	32
Se supera la crisis	32
Un grave error de método	33

Prefacio 2024

En este informe de marzo de 1983, Moreno presenta por primera vez en forma completa sus elaboraciones a partir de la rendición en la guerra de Malvinas de la dictadura genocida y su caída en junio de 1982. Desarrolla la definición de caída revolucionaria del régimen militar, el significado de la conquista de amplias libertades democráticas burguesas, así como las categorías de etapa y situación, y de crisis revolucionaria, vinculadas a las de reforma y revolución, entre otras. Y también se detiene en lo que fue la actividad del partido y su dirección ante la derrota en junio de 1982 ante Gran Bretaña y los grandes cambios que se produjeron en el país desde entonces.

En 1992, Ediciones Crux, en Buenos Aires, publicó una edición en papel que está totalmente agotada desde hace muchos años. Ese libro era conocido entre la militancia como el “inédito verde”, por el color de su tapa.

Todas las notas son de los editores.

Los Editores

Julio 2024

Argentina: Una revolución democrática triunfante

Informe presentado al CEI de la LIT-CI¹ en marzo de 1983

PARTE I

Una revolución democrática triunfante

Introducción

Este informe parte de un presupuesto básico: que la revolución democrática argentina ya triunfó con la caída de Galtieri² y la asunción del mando por Bignone.³ El gobierno de este último significa la aceptación de su derrota por parte de las Fuerzas Armadas y la inauguración de la primera etapa democrática sin mayores cuestionamientos, amplia, que se ha abierto desde 1930. Esto significa, en cuanto al futuro, que la clase obrera tiene dos alternativas y sólo dos a partir de este momento: ser derrotada por un golpe contrarrevolucionario o hacer la revolución socialista. Dicho de otra forma: la revolución democrática ha dejado de estar planteada para la clase obrera como su principal tarea y como “su revolución” hasta que un nuevo putsch contrarrevolucionario haya triunfado. Recién entonces la gran tarea histórica que enfrentarán las masas será echar de nuevo a la dictadura de turno, es decir, hacer una nueva revolución democrática.

Nada de lo que venimos afirmando significa que las consignas democráticas pierdan importancia en la nueva etapa, sino solamente que se inscriben en un nuevo contexto: deja de ser el centro de nuestra política gubernamental el derrocar al gobierno por dictatorial, contrarrevolucionario. Dicho de otra manera, el nuevo contenido está marcado por la marcha desde la revolución “democrática” triunfante hasta la revolución socialista sin solución de continuidad. La próxima revolución socialista puede tener como eje una consigna democrática o ser preparada por una movilización contra un putsch contrarrevolucionario que vaya contra la etapa democrática conquistada; pero estas consignas o tareas— que son de enorme importancia porque van contra el intento de la burguesía de frenar nuevas conquistas democráticas—, serán sólo tácticas dentro de la gran tarea histórica

-
- 1 Nahuel Moreno, tras el fracaso en 1981 del intento de unidad con la corriente de Pierre Lambert, fundó la **Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional (LIT-CI)** en enero de 1982. Tras el fallecimiento de Moreno, en enero de 1987, la dirección de la LIT fue dando respuestas equivocadas en el terreno teórico, político y metodológico, entrando en crisis. En 1991–1992 se dividió. Desde 1994 los seguidores de Moreno en aquella organización que sostenemos la página www.nahuelmoreno.com desde distintos países nos agrupamos en la **Unidad Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional (UIT-CI)**, www.uit-ci.org.
 - 2 General **Leopoldo Galtieri** (1926–2003) integrante de la tercera junta militar de la dictadura genocida que se instaló desde marzo de 1976 en Argentina. En 1982 inició la ocupación de las Islas Malvinas que dio lugar a la guerra con Gran Bretaña. La movilización revolucionaria de junio de 1982, en repudio a su vergonzosa derrota de Argentina llevó a la caída inmediata de Galtieri y, de hecho, a la caída de la Junta y la convocatoria a elecciones para 1983.
 - 3 General **Reynaldo Bignone** (1928–2018) fue el sucesor de Galtieri a partir del 1 de julio de 1982 y hasta el 10 de diciembre de 1983. En el año 2011 fue condenado por la justicia argentina a la pena de prisión perpetua por delitos de lesa humanidad cometidos durante el tiempo que ocupó el poder.

de imponer una revolución socialista de tipo octubre en forma inmediata, aunque este inmediato signifiquen varios años.

Si nuestro presupuesto básico es cierto, entonces lo es este informe, aunque tenga errores en el análisis de algunos hechos y en la periodización del curso revolucionario. Por el contrario, si aquella premisa no fuera correcta, las tesis serían incurablemente falsas por más aciertos parciales que tuvieran.

1. Las diferencias con otras etapas “democráticas”

Muchos compañeros se preguntarán la razón por la cual hemos dado el nombre de revolución a un acontecimiento que aparentemente se parece a lo ocurrido repetidas veces en la historia argentina de los últimos 50 años: el paso de un gobierno no votado a otro que sí lo es. El primero fue el traspaso del gobierno de la dictadura de Urriburu⁴ al gobierno constitucional del general Justo:⁵ las Fuerzas Armadas obligaron a Urriburu a dar elecciones y a que rigiera de nuevo la Constitución que, por otra parte, no había sido derogada sino solamente aplicada en forma recortada. Pero ese paso al régimen constitucional fue condicionado por el ejército y la oligarquía a que las elecciones fueran fraudulentas para garantizar la continuidad del dominio oligárquico y de la influencia de las Fuerzas Armadas, lo que el propio régimen oligárquico denominó el “fraude patriótico”. La lucha por el derecho a votar y por liquidar el fraude fue el centro de la política argentina durante la “década infame”.⁶ Esto fue una demostración de que no se había producido una revolución democrática en el paso del gobierno del general Urriburu al del general Justo. Efectivamente, los gobiernos de la concordancia de la “década infame” son la continuación directa o indirecta del golpe de estado del año 1930, que condicionó el nuevo gobierno constitucional a través del “fraude patriótico”.

Fue elegido presidente el 8 de noviembre de 1931, apoyado por la dictadura militar gobernante y los sectores políticos que integrarían poco después la Concordancia, alianza formada por el Partido Demócrata Nacional, la Unión Cívica Radical Antipersonalista⁷ y el Partido Socialista Independiente. Sobre las elecciones que lo consagraron pesó la acusación de fraude electoral, y tuvo durante su gobierno la persistente oposición de los sectores yrigoyenistas de la Unión Cívica Radical.

2. La elección de Perón

En el año 1943 se da un golpe militar contra el régimen del fraude, inaugurando una férrea dictadura que impone un control totalitario del país pero que tampoco deroga la Constitución. Este régimen militar es reemplazado, a través de un proceso electoral, por el peronismo. Tanto el proceso electoral como el gobierno peronista fueron condicionados por el control estatal que impuso el sector del Ejército dominante que apoyó la candidatura del general Perón. No hubo una revolución democrática, sino solamente un reacomodamiento muy importante, con grandes cambios, del propio gobierno militar. Que la figura más destacada del mismo, el vicepresidente Perón, haya sido el nuevo presidente no es una casualidad; demuestra que en gran medida era la continuación de la dictadura militar adaptada a las nuevas circunstancias históricas. De ahí toda la legislación represiva y totalitaria del peronismo, como la promulgación de una nueva Constitución para garantizar la elección del general Perón y la continuidad del régimen represivo. No nos olvidemos que bajo Perón fueron totalitariamente controlados los sindicatos, la prensa, los partidos de izquierda.

4 General **José Félix Urriburu** (1868–1932) encabezó el golpe militar que derrocó al presidente radical Hipólito Yrigoyen y se transformó brevemente en presidente de facto. Su dictadura inició la “década infame”, de los gobiernos conservadores.

5 **Agustín Pedro Justo** (1876–1943) fue un militar, diplomático y político conservador argentino, presidente de Argentina entre 1932 y 1938.

6 La **década infame** es el nombre dado en Argentina a los 13 años desde el golpe de estado del general José Félix Urriburu contra el presidente Hipólito Yrigoyen hasta 1943. Fueron años marcados por las elecciones fraudulentas (el “fraude patriótico”), la represión a la oposición, tortura a los prisioneros políticos y una creciente dependencia en el imperialismo británico y el crecimiento de la corrupción.

7 En ese entonces, la Unión Cívica Radical se encontraba dividida entre aquellos que se oponían a las políticas de Hipólito Yrigoyen (los “antipersonalistas”, seguidores de Marcelo Torcuato de Alvear) y aquellos que las apoyaban (los “yrigoyenistas” o “personalistas”).

3. Del golpe de 1955 al Cordobazo⁸

A partir del golpe de 1955 todos los gobiernos son condicionados por la ilegalidad del peronismo, por las imposiciones de los militares y la oligarquía. No es casual que la única excepción se haya producido después del Cordobazo, que logró la legalidad para el peronismo, es decir amplias libertades democráticas y electorales. Con la semiinsurrección o semirrevolución que significó el Cordobazo se produjo la primera gran apertura democrática que hayamos conocido, con legalidad para todos los partidos de izquierda, para el peronismo, como así también con amplias libertades democráticas formales. De cualquier forma, el grado de crisis de las Fuerzas Armadas y del gobierno, así como el de la movilización popular y obrera fue más débil que el actual, menos multitudinario. Se vivía, por ejemplo, con una relativa buena situación económica que no se parece en nada a la devastadora crisis actual.

Lo mismo con respecto al gobierno militar. Este, desde el Cordobazo, se mantuvo mucho más sólido como gobierno y también como Fuerzas Armadas que el actual gobierno de Bignone. Esto se manifestó en el hecho que desde el Cordobazo hasta las elecciones tuvimos la caída de Onganía,⁹ la subida de Levingston¹⁰ y su caída, el gobierno de Lanusse¹¹ y por fin las elecciones. En total casi cuatro años para llegar desde el Cordobazo hasta la elección de un nuevo gobierno. Las Fuerzas Armadas condicionaron las elecciones a un punto muy importante: los comandantes en jefe se elegirían entre los oficiales de mayor graduación en actividad.

Habrá que precisar si la caída de Levingston o la asunción de Cámpora¹² no significaron también un triunfo revolucionario, que estaría así relacionado con el que estamos presenciando, como la revolución de 1905 a la de 1917 en Rusia.

Lo que hace que no consideremos lo que vino después del Cordobazo como una revolución tan amplia y categórica como la que actualmente estamos viviendo, es el hecho de que los militares lograron dosificar la apertura democrática, la fueron otorgando paulatina y morosamente sin sufrir una crisis como la que actualmente están viviendo. Lo que mejor demuestra ese relativo control de la situación es el hecho de que impusieron al nuevo gobierno una Constitución que no fue elaborada con ninguna corriente política, aunque éstas puedan haber sido consultadas. El gobierno apoyó con todas sus fuerzas, y condicionó las elecciones y la Constitución, a su intento de imponer al partido radical en el gobierno. Fueron por lo tanto unas elecciones condicionadas aunque llevaron al triunfo de Cámpora y no del radicalismo.

4. De los regímenes reaccionarios a uno contrarrevolucionario

Nuestra definición de todos los anteriores procesos democráticos electorales como que no fueron producto de una revolución triunfante tiene que ver también con el carácter de los gobiernos. Todos los gobiernos que condicionaron o directamente abrogaron el derecho burgués a elegir los gobernantes fueron gobiernos reaccionarios, que no se atrevieron a eliminar la Constitución y sus derechos fundamentales y se limitaron a coartar estos derechos o a suspenderlos. Aun el régimen de Onganía es cualitativamente distinto al régimen inaugurado por el putsch de 1976. El régimen de Onganía es reaccionario, en cambio el inaugurado después del

8 **Cordobazo**: se refiere a una semi insurrección obrera y estudiantil que ocurrió en Argentina el 29 y 30 de mayo de 1969 en la ciudad de Córdoba, una de las ciudades industriales más importantes del país, y que dio inicio a una situación revolucionaria. Su consecuencia más inmediata fue la caída de la dictadura militar de Juan Carlos Onganía en 1970, y luego la apertura de libertades democráticas y la convocatoria a elecciones nacionales en 1971–1972. Véase Después del Cordobazo en nahuelmoreno.org.

9 **Juan Carlos Onganía** (1914–1995) fue un militar argentino, que ejerció de facto la presidencia de la Argentina entre junio 1966 a junio 1970. Llegó al poder tras derrocar al presidente electo Arturo Umberto Illia en un golpe de Estado que se autodenominó Revolución Argentina.

10 **Roberto M. Levingston** (1920–2015) fue un militar argentino que siguió a Juan Carlos Onganía como presidente en junio de 1970 y fue obligado a renunciar en marzo 1971 tras el segundo Cordobazo.

11 **Alejandro Agustín Lanusse** (1918–1996), sucesor de Levingston, presidente de facto de Argentina desde el 26 de marzo de 1971. Gran artífice del llamado Gran Acuerdo Nacional que con Perón en el exilio y el radical Balbín canalizaron el ascenso hacia la convocatoria electoral. El 25 de mayo de 1973 le entregó la presidencia al candidato del peronismo, Héctor Cámpora.

12 **Héctor José Cámpora** (1909–1980), fue un político argentino. En 1971 Perón lo designa como su delegado personal. En tal carácter, ganó las elecciones en marzo de 1973 con más del 49.5% de los votos. Perón, en acuerdo con los militares, lo obligó a renunciar el 13 de julio de 1973, siendo ocupado su cargo por el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri. Éste llamó nuevamente a elecciones, resultandos elegidos como presidente y vicepresidente a Perón y su esposa, María Estela Martínez de Perón.

año 1976 es contrarrevolucionario. La diferencia está en que Onganía lleva a cabo una represión legal, dentro de ciertas normas constitucionales, promulgando decretos leyes dentro del derecho burgués, que son aplicados por las instituciones normales del régimen, es decir por la Justicia. Este régimen, como el de 1943, como el de Uriburu y su continuación justista, son profundamente reaccionarios, pero no son contrarrevolucionarios. Para nosotros un régimen contrarrevolucionario es aquél que cambia abruptamente los métodos de gobierno para imponer los de la guerra civil o represión total, selectiva o masiva, contra los movimientos de izquierda y contra el movimiento obrero y de masas. Ningún gobierno, a excepción formalmente del de Uriburu, utilizó métodos de guerra civil para reprimir al movimiento obrero y de masas, salvo el último régimen.

Esa es una de las razones por las cuales el régimen se negó sistemáticamente a autorizar libertades, de cualquier tipo que fueran, ya que eran incompatibles con su existencia. Sólo podía dar libertades retaceadas y elecciones a través de un plan condicionante que le garantizara su sobrevivencia y su herencia como régimen bonapartista contrarrevolucionario, como en España o Brasil.

5. El actual gobierno es producto de una revolución democrática

El actual proceso es muy distinto al posterior al Cordobazo. No es producto de una dosificación o condicionamiento del gobierno militar sino de un fenómeno abrupto, incontrolable, que se dio de repente sin que haya sido planeado ni deseado por ningún sector de la clase dominante. Nadie proyectaba, dentro del mundo oficial burgués o burocrático, que en el corto lapso de tres meses pasáramos del más terrible de los regímenes contrarrevolucionarios conocidos en el país a un régimen donde campearan más o menos todas las libertades democráticas formales, y de un gobierno fuerte como el de Galtieri a uno que se cae solo. De la falta absoluta de las más mínimas libertades pasamos a libertades democráticas muy amplias, también casi absolutas, e incluso a muchas libertades no formales, como las ocupaciones de casas y tierras, el no pago de impuestos, las huelgas policiales, los insultos a la alta oficialidad del ejército en actos oficiales. No ignoramos que todavía hay restos de importancia de la etapa anterior, como la censura a ciertos niveles, unos pocos secuestros y los parapoliciales (es una colosal tarea luchar más que nunca contra los aparatos parapoliciales), pero enmarcados en un contexto de libertades muy amplias.

En este caso, debido a la revolución, a este salto abrupto de la situación, las libertades llegaron de un día para otro y las elecciones vienen después. En eso también es distinto a la etapa de Lanusse en donde las libertades fueron otorgadas paulatinamente. La generalización y el reconocimiento de estas libertades, empezando por las políticas, se produjo con el advenimiento de Bignone al gobierno. Por eso creemos que con su subida se produjo una colosal revolución en cuanto a las libertades democráticas y en cuanto a la caída definitiva del gobierno militar. La revolución triunfante es objetiva, se palpa con los oídos y los ojos: legalidad para todos los partidos políticos, libertad de prensa, impotencia y crisis total del gobierno y crisis de las Fuerzas Armadas. Sea cual fuere el nombre que le pongamos a esta etapa, debemos reconocer que es totalmente distinta a todos los interregnos democráticos que hemos conocido anteriormente. Este es más profundo, amplio y casi sin condicionamientos; los militares prácticamente no han podido poner ningún cuestionamiento a esta irrupción de las libertades democráticas.

6. ¿Por qué una revolución y no una reforma democrática?

Hasta el momento nos hemos conformado con describir y precisar históricamente los cambios que se han producido en cuanto a las libertades democráticas y a las etapas de la reacción y la contrarrevolución. Ahora queremos definir científicamente a la revolución democrática. Así demostraremos que lo que hubo antes de ahora fueron reformas, y lo que se dio con la caída de Galtieri fue una revolución. Antes que nada debemos señalar que es *una revolución política en cuanto a los objetivos históricos que logra y al carácter del gobierno que impone*. Toda revolución política es un cambio abrupto, una caída de un régimen retrógrado y el surgimiento de un nuevo régimen más progresivo en cuanto a las libertades democráticas, así como la contrarrevolución es el surgimiento, por la derrota de un régimen más progresivo, de uno regresivo que barre todas las conquistas democráticas del régimen anterior. Las revoluciones pueden ser políticas (esto ya es bien conocido) cuando el poder no cambia de clase y pueden ser sociales cuando éste poder cambia de clase. Esta revolución social puede

ser política o, por una ley del desarrollo desigual y combinado, puede ser solamente económica. Esta revolución social es política cuando la clase obrera a través de organismos democráticos y dirigida por un partido marxista revolucionario que ha ganado la mayoría de la clase obrera logra echar a la burguesía del gobierno y comienza a gobernar. En contraposición a esta revolución está la de los partidos pequeñoburgueses oportunistas que, desde el gobierno, en forma burocrática, dictatorial, sin ninguna democracia obrera, van más allá de lo que quieren, de lo que su programa les indica, y se ven obligados, como medida defensiva, a expropiar a la burguesía y originar un Estado obrero. Esta variante es la que se ha dado en toda esta posguerra. Hay, por último, otra variante, hipotética, teórica, que todavía no se ha dado: la de un gobierno de los partidos oportunistas pero asentados en organismos democráticos de la clase obrera como los soviets. Esta posibilidad es la que abrió Lenin al plantear que los oportunistas tomaran el poder en Rusia apoyándose en los soviets.

La caída de Galtieri y la asunción de Bignone la llamamos revolucionaria porque, al igual que toda otra revolución democrática, derrota a un régimen contrarrevolucionario o reaccionario para imponer una etapa de amplias libertades democráticas que abre la perspectiva de lograr la designación de los gobernantes por medio de las elecciones. Pero lo importante es la magnitud de las libertades democráticas obtenidas por el movimiento de masas en su enfrentamiento al régimen contrarrevolucionario. Una característica de todas las revoluciones democráticas no sólo es el cambio de régimen, sino el hecho de que quienes sostienen al gobierno “revolucionario” son partidos burgueses o pequeñoburgueses que controlan al movimiento de masas. Esto hace que sean gobiernos extremadamente débiles, kerenskistas. En cuanto a las tareas históricas que logra y en cuanto a los partidos que lleva al poder, se las puede denominar revoluciones democraticoburguesas porque su logro más importante es voltear un régimen antidemocrático para imponer un régimen democrático que lleva al poder a partidos burgueses o pequeñoburgueses representantes del movimiento de masas. La revolución argentina es democrática porque provocó la caída de un régimen contrarrevolucionario y logró imponer un régimen de amplias libertades y, lo que es más importante, la fuente de poder del general Bignone está dada por el apoyo que le dieron los dos partidos burgueses que controlan al movimiento de masas en la Argentina, el peronismo al proletariado y el radicalismo a la clase media, junto con la burocracia sindical peronista. No hablemos de su tremenda debilidad kerenskista.

7. La revolución democrática y el bismarckismo¹³ senil

Muchos compañeros se preguntarán si lo que nosotros llamamos revolución democrática no es lo mismo que lo que hemos llamado bismarckismo senil, es decir gobiernos como el de Franco y el del rey Juan Carlos o el de Geisel y Figueiredo¹⁴ en Brasil, que comienzan a otorgar cada vez mayores libertades democráticas para mantener incólume la solidez de las instituciones contrarrevolucionarias, sin tocar para nada de hecho la estructura del régimen contrarrevolucionario sino agregándole, sumándole, concesiones democráticas. Nosotros no creemos que lo que ocurrió con la caída de Galtieri y la subida de Bignone al poder sea una consecuencia de sumarle, agregarle al régimen militar concesiones democráticas para mantenerlo en el poder. Lo que nosotros hemos llamado bismarckismo senil es la política de un régimen contrarrevolucionario bonapartista de hacer concesiones democráticas, pero para mantener ese régimen, no para que éste caiga abruptamente. Por ejemplo, la Constitución española garantiza el control estatal por parte del rey. En ese sentido es muy distinto al proceso que se dio en Portugal donde, como consecuencia de la Revolución de los Claveles,¹⁵ cayó el régimen fascista

13 Se refiere a la política de **Otto von Bismarck**, príncipe de Bismarck y duque de Luxemburgo (1815–1898), fue un estadista y político prusiano, artífice de la unificación alemana y una de las figuras clave de las relaciones internacionales durante la segunda mitad del siglo XIX. Durante sus últimos años de vida, se le apodó el “Canciller de Hierro” por la determinación con la que perseguía sus objetivos políticos, fundamentalmente la creación y el mantenimiento de un sistema de alianzas internacionales que aseguraran la supremacía y seguridad del Imperio alemán.

14 **Ernesto Geisel** (1907–1996) fue un militar y político brasileño que fue presidente de 1974 a 1979 durante la dictadura militar brasileña iniciada en 1964.

Joao Baptista Figueiredo (1918–1999) fue un militar y político brasileño. Fue jefe del Servicio Secreto (SNI) durante el término de su predecesor Ernesto Geisel, quien le pasó la presidencia en 1979. Figueiredo fue el último militar que encabezó la dictadura iniciada en 1964, y gobernó hasta 1985. Luego de la caída del régimen militar en 1984, se realizaron nuevamente elecciones.

15 La **Revolución de los Claveles** se inició con el levantamiento militar del 25 de abril de 1974 que provocó la caída en Portugal de la dictadura salazarista que dominaba el país desde 1926 y puso fin a la sangrienta guerra contra sus colonias africanas, que lograron su independencia. En la metrópoli se conquistaron libertades democráticas y la realización desde entonces de elecciones.

abruptamente y se abrió una etapa de amplias libertades democráticas. En España se han hecho importantísimas concesiones democráticas, pero la estructura monárquica bonapartista planeada por Franco, subsiste. Concretamente, hay una monarquía, como lo quería Franco, con enorme peso y fuerza, heredera del bonapartismo franquista en una etapa de crisis.

Lo mismo ocurre en Brasil: el régimen sigue incólume dominando totalmente el Estado con su mismo personal y con una Constitución completamente reaccionaria que le garantiza al régimen militar su continuidad. Esto no quiere decir que este régimen militar, que domina las estructuras fundamentales de poder y que se apoya en una Constitución ultrarreaccionaria hecha a su imagen y semejanza para garantizarle su continuidad, no haya otorgado muchas libertades democráticas. Ni el monarca ha caído en España, ni las fuerzas militares brasileñas han sido expulsadas del gobierno, ni tampoco se han conseguido libertades democráticas amplias, fundamentalmente la de poder elegir a los gobernantes a través del voto directo. Nadie vota al rey en España. En ese sentido es lo opuesto a la revolución democrática argentina, que ha derrotado al régimen militar y abierto de un día para otro la posible elección de sus gobernantes y amplias libertades. El régimen militar no tenía planteado hace un año que caía a los dos o tres meses de iniciar la guerra de las Malvinas. Por eso no dosificó ni preparó nada para esta etapa democrática: ella le fue impuesta por su crisis y por el movimiento de masas, es decir por una revolución.

8. El diferente contenido histórico de las revoluciones democráticas

Las revoluciones democráticas que caracterizaron al siglo pasado o principios de este siglo, fueron denominadas por el marxismo como democráticas burguesas. Fueron revoluciones que derrocaron al régimen feudal o monárquico feudal, para imponer un régimen democrático que impulsara el desarrollo capitalista; el poder pasaba a manos de sectores de la burguesía o de la pequeña burguesía. Era no sólo una revolución política que inauguraba un nuevo régimen político, sino también una revolución social que arrancaba el poder a las monarquías feudales para entregárselo a la burguesía.

Este contenido histórico de las revoluciones democrático-burguesas ha cambiado radicalmente desde el triunfo del fascismo en Italia. A partir de ese momento surgen regímenes totalitarios, antidemocráticos, directamente contrarrevolucionarios, que emplean métodos de guerra civil contra el movimiento obrero, sus partidos y sus sindicatos. Estos regímenes no son la expresión del feudalismo sino del capitalismo más avanzado, el de los monopolios. La lucha del movimiento obrero adquiere un hondo significado democrático, parecido al de las revoluciones democráticas antif feudales del siglo pasado pero con un contenido totalmente diferente: de lucha contra la contrarrevolución burguesa y no feudal. Ya Trotsky señalaba a principios del año 1930 que las consignas democráticas, debido al surgimiento y triunfo del fascismo, adquirirían una nueva magnitud, una enorme importancia. Nosotros diríamos más: que el surgimiento del fascismo y de los regímenes contrarrevolucionarios plantearon la necesidad de una verdadera revolución democrática efectuada por el proletariado acompañado por el pueblo. Esta revolución democrática, cuyo contenido es voltear al régimen contrarrevolucionario burgués, se transforma por lo tanto en una tarea de la clase obrera y del pueblo trabajador, aunque cuando se logre derrotar al régimen contrarrevolucionario sean los partidos burgueses, pequeñoburgueses o reformistas los que se encaramen al gobierno. Justamente por ello es una revolución política, porque no cambia el carácter de clase del gobierno a pesar del carácter obrero y popular de la revolución.

9. Revolución democrática y revolución socialista

El triunfo de la revolución democrática argentina abrió una etapa de contradicciones y luchas cada vez más agudas y explosivas. Esto se debe a una razón muy sencilla: que ese triunfo plantea una contradicción gravísima, no resuelta, que se va a agudizar cada vez más por la etapa postr triunfo de la revolución democrática. Por su objetivo inmediato, aparentemente la revolución democrática no es anticapitalista, sino amplia, popular, democrática. Este hecho pareciera también confirmarse porque los partidos de clase que suben al poder como consecuencia de esta revolución son burgueses o pequeñoburgueses procapitalistas. Justamente la contradicción es que a pesar del carácter "popular", amplio de la revolución y de los partidos que lleva al poder, es ya una revolución anticapitalista por dos razones: derrotó un régimen contrarrevolucionario capitalista y es llevada a cabo

por el pueblo trabajador y no por la burguesía. No se conoce ningún régimen contrarrevolucionario capitalista que haya sido volteado por la acción de la burguesía, que nosotros sepamos. Sectores de la burguesía pueden haberlo criticado, incluso pueden haber tenido –en determinado momento– unidad de acción con el pueblo en su lucha contra estos regímenes contrarrevolucionarios. Pero la base social del enfrentamiento siempre ha sido el pueblo en general, y la clase obrera y sus aliados en particular. Por eso, todo triunfo de la revolución democrática, es un triunfo del pueblo trabajador y jamás de la burguesía, porque es aquél el que enfrentó decididamente, a muerte, al régimen burgués contrarrevolucionario.

La grave contradicción que se produce después del triunfo democrático es que se trata de un triunfo revolucionario obrero y popular que es monopolizado a nivel del gobierno por la burguesía y la pequeñoburguesía, que consideran, por otra parte, que con su subida al gobierno se terminó el proceso revolucionario. Para nosotros es todo lo contrario. El proceso revolucionario se amplía, ya que esta contradicción básica se transforma en motor de gravísimos conflictos que no tienen solución en la etapa abierta por el triunfo revolucionario, sino sólo si la clase obrera toma el poder.

La revolución democrática argentina demuestra que este análisis, que es el de la revolución permanente, es real, concreto. Quienes han luchado y odiado al gobierno militar, como también al imperialismo, han sido la clase obrera y el pueblo. La burguesía y la burocracia jamás enfrentaron al régimen; a lo sumo lo criticaron o presionaron, y la mayor parte colaboró con él. Sin embargo, el triunfo de la revolución democrática llevará inexorablemente al poder al peronismo, al radicalismo y a la burocracia sindical, que no son sólo burgueses o reformistas, sino amigos íntimos de los militares. Esta contradicción entre el gobierno de los partidos (expresado indirectamente a través del gobierno de Bignone ya en el momento actual) y la revolución obrera y popular ya ha comenzado a manifestarse: los trabajadores hoy día se plantean la solución inmediata de sus problemas, que son consecuencia del sistema capitalista, y no se conforman con que los militares se hayan ido del gobierno. Por ahora sólo luchan contra los efectos del sistema y no contra éste, por la falta de un partido marxista revolucionario que dirija al movimiento obrero. Pero la lucha es inmediata y fundamentalmente contra las lacras del sistema. Podemos decir que comienza a ser el eje fundamental de las nuevas luchas del movimiento obrero y popular.

Antes de la caída de la dictadura militar todo estaba atravesado por la lucha inmediata contra ella; pero después de su caída el eje de lucha de la clase obrera y el pueblo comienza a ser contra las lacras del régimen capitalista y semicolonial y no ya contra su mera expresión contrarrevolucionaria.

Hoy día, los problemas inmediatos y determinantes que enfrentan los trabajadores y la clase obrera son: la desocupación, las jornadas de 12 y 14 horas, los salarios de hambre, el derecho a la vivienda y a la tierra, así como a la enseñanza, todos los cuales tienen que ver con el sistema capitalista. También están planteadas fundamentales tareas democráticas, como la de destruir el aparato represivo (los servicios secretos y las Fuerzas Armadas) que es consustancial al Estado burgués, y los derechos democráticos de los soldados, hasta la Asamblea Constituyente. Por supuesto, lo mismo ocurre con la lucha antiimperialista, que se reactualiza, se precisa, se vuelve inmediata a partir de la caída del régimen contrarrevolucionario, porque nos permite plantear la posibilidad de no pagar la deuda, de romper los pactos que nos atan al imperialismo, etcétera.

Casi todas estas consignas se planteaban en la etapa anterior, pero todos éramos conscientes de que era imposible plantearse en forma inmediata la lucha para lograr estas tareas si primero no se derrotaba al régimen, aunque se planteaban estas tareas también para derrotarlo. Pero una vez que se derrotó al régimen, se sacó una losa que nos permite salir al aire libre y plantear estas tareas como inmediatas y fundamentales. Esta importancia de primer plano, inmediata, que adquieren las tareas anticapitalistas y las otras tareas democráticas y antiimperialistas, como la lucha por la independencia nacional, hace que la etapa abierta después del triunfo sea la de la revolución socialista.

Pero no sólo es la etapa de la revolución socialista por las tareas que enfrenta, es decir porque adquieren mucho mayor peso las tareas anticapitalistas, sino fundamentalmente por el problema del poder y del gobierno. Es la etapa donde para solucionar los problemas ya no es suficiente la caída del régimen contrarrevolucionario, sino que es indispensable en el terreno económico y social voltear el sistema capitalista semicolonial y, lo que es fundamental, decisivo, y caracteriza la etapa, derrotar a los partidos burgueses y pequeñoburgueses que dominan el poder, para arrebatárselo para la clase obrera y el partido marxista revolucionario. Por eso es una revolución socialista, porque le saca el poder, no sólo ya político sino social, a la burguesía. Deja de ser un cambio de

régimen político para ser un cambio de un régimen social a otro, una revolución socialista, como consecuencia de que la clase obrera y el partido revolucionario le arrebatan el poder a la burguesía.

Visto desde otro ángulo, esta revolución socialista supera la contradicción de una revolución obrera y popular que ha derrotado a la expresión más categórica y clara del sistema capitalista (que es el régimen político contrarrevolucionario) pero que llevó al poder a partidos burgueses y pequeñoburgueses, haciendo que la revolución democrática (que ya era socialista) se complete, transformando esta nueva revolución política en una revolución social.

10. Un cambio en las consignas

La gran tarea de la etapa abierta en la Argentina después del triunfo de la revolución democrática es derrotar a los gobiernos burgueses y pequeñoburgueses que suban y tratar de lograr el triunfo de la clase obrera y del partido marxista revolucionario. Por eso, si tomamos como determinante de una etapa nuestra política respecto a los gobiernos, tenemos que decir que se produce una inversión en el signo de nuestras consignas fundamentales de gobierno. En la etapa de la revolución democrática nuestra consigna fundamental— lo que no quiere decir que no planteemos todas las democráticas transicionales— es de signo negativo: *¡Abajo el zar, el rey, el káiser, Somoza, Batista, la dictadura militar de Perú, Bolivia o Argentina!* Queremos la caída, romper y superar el régimen contrarrevolucionario. Pero a partir del triunfo de la revolución democrática, las consignas de poder se vuelven positivas. Sin abandonar las negativas, como la de *¡Abajo el régimen capitalista!*, ahora prima el plantear consignas como la de *¡Dictadura del proletariado!*, o su concreción como *¡Poder a los soviets, los comités obreros, la COBO!* o *¡Por un gobierno obrero y popular que rompa con la burguesía!*, también en su expresión concreta— es decir precisando a qué partidos con influencia de masas les exigimos que rompan con la burguesía.

En la Argentina hoy día esto significa concretamente que tenemos que levantar la consigna *¡Por una Argentina y un gobierno socialistas!*, que también puede ser *¡Por un gobierno obrero y socialista!*, porque todavía no hay partido pequeñoburgués, reformista con influencia en el movimiento obrero que nosotros podamos presionar planteándole la necesidad de un gobierno obrero y popular. Tampoco hay organismos de clase, institucionales, que tengan poder para permitirnos plantear que tomen el poder esos organismos. Por eso nuestra formulación es relativamente abstracta.

Esto tampoco quiere decir que liquidamos en la Argentina una lucha esencial a través de consignas democráticas o antiimperialistas, como es la lucha hasta lograr la liquidación definitiva de los parapoliciales o la consigna democrática de *Todos contra el putsch contrarrevolucionario*, si éste se produce, o la del *No pago de la deuda externa*.

11. Las revoluciones de febrero y octubre

Las experiencias de los triunfos revolucionarios en esta postguerra han confirmado más que nunca la teoría de la revolución permanente y al mismo tiempo la han completado y enriquecido. Entre las novedades teóricas que enriquecen nuestra concepción hay dos, que la revolución argentina ha confirmado.

Las viejas tesis sobre la revolución permanente insistían en que las revoluciones que se combinaban eran la democráticoburguesa antifeudal con la socialista nacional e internacional. El surgimiento de un nuevo tipo de régimen contrarrevolucionario de signo burgués, como los fascistas o semifascistas, y la pérdida de peso del feudalismo en los países atrasados, ha llevado al surgimiento de un nuevo tipo de revolución democrática, la anticapitalista y antiimperialista, no la antifeudal. Es una revolución contra un régimen político que socialmente es parte del sistema capitalista, y no que enfrenta otro sistema precapitalista, feudal.

Nosotros creemos más que nunca en la revolución permanente, en la combinación de esta nueva revolución democrática con la revolución socialista.

Hay algo más. Todas las grandes revoluciones de este siglo, salvo la de Octubre, llevaron al poder a partidos burgueses o pequeñoburgueses. Estas revoluciones eran producto de una acción objetiva del movimiento obrero y popular que no era consciente de que podía y debía tomar el poder. La conciencia de las masas

revolucionarias era mucho más atrasada que la revolución que habían efectuado, como lo demostraba el hecho de que habían entregado el poder a la clase enemiga.

En ese sentido, estas revoluciones han sido lo opuesto de la revolución de Octubre. Esta fue una revolución totalmente consciente, dirigida por un partido marxista revolucionario que se asentaba en el apoyo masivo de la clase obrera y los campesinos a través de los órganos democráticos de poder, los soviets.

Tenemos así una combinación y desarrollo de la revolución de Febrero, inconsciente, con la revolución de octubre, consciente, que le da nueva claridad a la revolución permanente.

Muchos compañeros se preguntarán la diferencia que hay entre la revolución democrática y la de febrero. Nosotros creemos que hay una: toda revolución democrática es una revolución de febrero, inconsciente, pero no todas las revoluciones de febrero son democráticas. Toda revolución democrática lleva a un cambio abrupto de régimen político, pero no ocurre así con todas las revoluciones de febrero. ¿Pueden darse dentro de un mismo régimen democrático grandes revoluciones de febrero no dirigidas por partidos revolucionarios? Nosotros creemos que sí, que serán inevitables.

Esta concepción de la revolución de febrero como inconsciente ha sido intuita por Trotsky. El analiza la revolución de febrero y la de octubre rusas, la primera como inconsciente y la segunda como consciente. En este caso coincidía la revolución de febrero con la revolución democrática.

Por eso es mucho más significativo que el anterior ejemplo, el de la gran huelga general francesa de 1936. Trotsky la definió como la revolución de febrero. Esa gran huelga general no fue un cambio abrupto de régimen político sino directamente una etapa de la revolución socialista dentro del régimen político existente, el democrático-burgués.

12. El problema de la contrarrevolución

Otra forma de demostrar, pero por la negativa, que ha habido una revolución triunfante, es la política de la contrarrevolución, que no descansará hasta derrotar la nueva etapa democrática. Si no hubiera habido cambio de régimen no querrían derrotarlo. Como diría Perogrullo, un pinochetista no quiere la derrota de Pinochet. Al gobierno de Pinochet lo quiere echar el pueblo chileno, no los pinochetistas. Una vez que Pinochet caiga, como para nosotros cayó el régimen militar argentino, los pinochetistas de viejo y nuevo cuño tratarán de volver al poder; pero no podrán hacerlo si no logran aplastar por medio de métodos de guerra civil al nuevo régimen democrático que sustituyó al de Pinochet y que es incompatible con la contrarrevolución fascista o semifascista.

Esto no quiere decir que no exista una contrarrevolución democrático-burguesa, pero ésta dará un régimen extremadamente inestable, que no hará más que exasperar, en esta época revolucionaria, el enfrentamiento revolución-contrarrevolución. Un régimen democrático-burgués puede tener un rol permanentemente contrarrevolucionario, de canalización de las luchas obreras, en una etapa de estabilidad de la burguesía, de acumulación capitalista normal. En una situación de crisis, de intensificación de la lucha de clases, el régimen democrático-burgués es un interludio hacia la revolución socialista o hacia la contrarrevolución fascista. Esta contrarrevolución sería entonces una etapa del régimen democrático-burgués, que tiene que ser seguida por otra etapa que lleve a un régimen totalitario.

13. Nuestra primera definición de la situación como revolucionaria

Nosotros en un principio hicimos una definición de la situación como revolucionaria a partir de la guerra de Malvinas tomando como factor determinante el objetivo, en particular la tremenda crisis del régimen. Nos apoyábamos en la definición de Lenin de situación revolucionaria como aquella en la que "*los de arriba no pueden y los de abajo no quieren*". Fue una definición objetivista. Poco tiempo después nos dimos cuenta de que habíamos ignorado un elemento que hacía todavía más profunda nuestra definición, que era la movilización de masas que se estaba dando en el país.

En un primer momento, como no había huelgas generales ni expresiones masivas sino solamente moleculares de lucha de la clase obrera, y lo mismo ocurría con el movimiento de masas, llegamos a la conclusión de que había un desarrollo desigual. Las crisis del régimen militar, así como del sistema capitalista, eran

infinitamente más avanzadas que la movilización obrera y popular. Después de profundizar en el estudio de la realidad argentina, vimos que esta caracterización era totalmente equivocada. A partir de la guerra de las Malvinas surgió un movimiento de masas multitudinario alrededor del apoyo a la guerra antiimperialista, y cuando terminó la guerra este movimiento había comenzado a cuestionar al gobierno militar, concretamente a Galtieri. ¿Cómo se impidió que ese mismo ascenso revolucionario se transformara en enfrentamientos sangrientos en la calle? Los militares aceptaron que habían sido derrotados y sacaron a Galtieri. Aceptaron el triunfo de la revolución democrática, pero tratando de controlarla y administrarla, junto con los partidos políticos y el nuevo mandato presidencial.

Esta comprobación de que existía un poderoso movimiento de masas, nos explica el proceso molecular que habíamos visto y que era una consecuencia de la relativa confusión que se produjo en el movimiento de masas, al encontrarse ante una nueva situación, la del triunfo revolucionario. Pero rápidamente esta movilización molecular (mucho más intensa, cualitativamente superior al proceso molecular previo a las Malvinas, ya que abarcaba a todo el país) dio lugar a las dos grandes huelgas generales, lo que reafirmó tanto que había una situación revolucionaria, como que la clase obrera se ponía al frente del movimiento de masas que había posibilitado ese triunfo. Al darnos cuenta de que la situación revolucionaria y el triunfo de la revolución democrática se había producido como consecuencia de la combinación de una crisis crónica y cada vez más profunda del régimen y de un colosal movimiento de masas, se completó nuestra primera definición basada solamente en la crisis del régimen.

14. La situación revolucionaria

Nosotros, creyendo seguir a Trotsky, quizá malinterpretándolo, hemos definido siempre una situación revolucionaria como aquella que, a diferencia de la prerrevolucionaria, se caracteriza por un eje fundamental que es la fuerza del partido revolucionario e inclusive, a veces, la existencia de órganos de poder obrero. Trotsky precisó las condiciones para el triunfo de la revolución proletaria como circunscriptas a cuatro: 1) la crisis del régimen capitalista, 2) el vuelco a la izquierda, hacia la salida revolucionaria de la pequeña burguesía, 3) la disposición revolucionaria de la clase obrera y 4) la existencia de un partido revolucionario de masas y, a veces, de órganos de poder. Las tres primeras características originaban, según Trotsky, una situación prerrevolucionaria. Nosotros hemos creído que la definición de Trotsky no era sólo de las condiciones para el triunfo de la revolución obrera, sino de la propia situación; creímos que sólo se abre una situación revolucionaria cuando se dan las condiciones para que el partido revolucionario haga la revolución.

Durante mucho tiempo, nosotros tomamos la definición de Lenin sólo como una frase feliz, mucho más simple, con respecto a la situación revolucionaria: *“Los de arriba no pueden y los de abajo no quieren”*. Decimos todo esto refiriéndonos a nuestra definición concreta de situación revolucionaria por el peso del factor objetivo. Si bien Trotsky hizo esta definición en el año 1940, a principios de la década del '30 había hecho una definición de situación revolucionaria muy parecida a la nuestra, por razones directamente objetivas, señalando que la crisis total del régimen burgués inglés, su tremenda crisis económica y el hecho de que esa crisis económica llevaba a una situación sin salida a la clase obrera y a los trabajadores, originaban una situación revolucionaria. En ese sentido se parecía a la que había formulado Lenin. Estas dos últimas definiciones, la de Lenin y la de Trotsky a principios del '30, fueron las que nosotros tomamos para definir la situación actual como revolucionaria.

Sin embargo, ya desde el triunfo de la revolución cubana, nosotros habíamos teorizado sobre la situación revolucionaria, opinando que las cuatro condiciones para el triunfo de la revolución proletaria planteadas por Trotsky se habían revelado equivocadas en la revolución china, la cubana y las otras revoluciones coloniales, porque no se habían dado ni bajo la hegemonía clasista del proletariado, ni teniendo a su frente al partido marxista revolucionario. Llegamos entonces a la conclusión de que debíamos formular una nueva definición de situación revolucionaria y de condiciones del triunfo revolucionario que explicara estas nuevas situaciones. Así fue como señalamos que las condiciones para el triunfo revolucionario, para estas situaciones revolucionarias específicas, eran las dos primeras: la crisis del régimen y el vuelco de la pequeñoburguesía a la izquierda, hacia la revolución. Estos dos factores eran suficientes para originar una situación revolucionaria si se transformaban en crónicos, desesperantes, de un peso objetivo tremendo. Seguimos creyendo que la definición que hemos efectuado

últimamente sobre situación revolucionaria antes de la caída de Galtieri también entraba y sigue entrando en la caracterización que formulamos nosotros después de la revolución cubana.

15. Un avance en la definición de situación revolucionaria

Si nuestra definición de situación revolucionaria es aceptada, lo mismo que la de Lenin, no por eso negamos la de Trotsky de las cuatro condiciones. Todo lo contrario. La definición de Lenin y la nuestra por un lado y la de Trotsky por el otro, son correctas en relación a dos situaciones diferentes. La definición de Lenin, igual que la nuestra después de la revolución cubana, tiene que ver directamente con las situaciones y las condiciones para el triunfo de la revolución democrática, de la revolución de febrero, de la revolución inconsciente. En cambio, hay una situación revolucionaria cualitativamente distinta y con condiciones para triunfar que es la de la revolución socialista de octubre. Para el triunfo de esa revolución es indispensable la existencia de organismos democráticos de poder obrero y de un partido marxista revolucionario consciente de la situación y que dirija la revolución socialista.

Esta diferencia de fondo entre dos tipos claramente delimitados de condiciones para el triunfo de la revolución es de una gran importancia porque define con precisión una situación revolucionaria prefebrero, pre triunfo de la revolución de febrero, y otra situación revolucionaria cualitativamente distinta, mucho más rica, de posfebrero, o preoctubre.

16. La crisis y el estallido revolucionario: la derrota de las Fuerzas Armadas del régimen

Es lógico que algunos compañeros se planteen, en contra de todo lo que venimos diciendo, que nuestra definición de la revolución democrática no va acompañada de una definición precisa del estallido revolucionario, fundamentalmente de la crisis revolucionaria. Para estos compañeros no hay triunfo de ninguna revolución, ni democrática, ni de octubre exitosa, sin un enfrentamiento con las Fuerzas Armadas o un sector de las Fuerzas Armadas y el pueblo trabajador, si no hubo lucha armada y si esta lucha armada no llevó a una crisis profunda o directamente a la disolución de las Fuerzas Armadas del régimen.

Como siempre, tenemos que tratar de ponernos de acuerdo sobre lo que estamos discutiendo. Si las definiciones se hacen en relación a los regímenes políticos, a los sistemas sociales, en relación a los grandes objetivos históricos, sin importar estrictamente el mecanismo, las relaciones entre las clases y los partidos, y las luchas que logran esos objetivos históricos, nuestra definición es correcta. Si la referencia es a si hay enfrentamientos sangrientos o no en el logro de estos objetivos históricos, concretamente si se provoca un colapso de las Fuerzas Armadas y si hubo luchas físicas, como condición para definir como revolución a la derrota del régimen contrarrevolucionario y al surgimiento de un nuevo régimen democrático, entonces nuestra definición es incorrecta. Porque efectivamente la revolución democrática argentina no se produjo como consecuencia de un enfrentamiento físico con las Fuerzas Armadas del régimen. Lo mismo con respecto a la crisis revolucionaria o al estallido revolucionario. Para nosotros la crisis revolucionaria y el estallido revolucionario pueden no ser sangrientos. Insistimos que una revolución es cuando se logra un objetivo histórico, concretamente la derrota de un régimen contrarrevolucionario y el surgimiento de un nuevo régimen democrático. Si este nuevo régimen es producto de la crisis total del primero y de la oposición frontal del movimiento de masas, aunque ésta se exprese de distintas maneras y no en forma violenta con relación a las Fuerzas Armadas del régimen, entonces hay una crisis y un estallido de hecho revolucionarios.

No queremos hacer entonces una discusión sobre la etiqueta que le ponemos al fenómeno argentino, peruano o boliviano. Para nosotros lo que hay que señalar es cuál es el hecho decisivo: que no haya habido luchas sangrientas en unos pocos días o que se liquidó el régimen históricamente contrarrevolucionario y se abrió un nuevo régimen, dinámico, hasta concretar su forma definitiva en una lucha de clases que se intensifica. Si este segundo hecho es el eje de la definición, no por eso eliminamos los otros fenómenos, que son también esenciales y que se revelarán cada vez más esenciales a medida que se desarrolle el proceso.

Es muy importante si ha habido enfrentamientos violentos que han provocado el marasmo de las Fuerzas Armadas, o inclusive su derrota total como ocurrió en 1952 en Bolivia o en 1959 en Cuba. Son revoluciones democráticas que destruyen las Fuerzas Armadas, pilar fundamental de la estructura estatal de la burguesía. Es una revolución que podemos llamar doble, que al hacer la revolución democrática demuele las instituciones burguesas; no sólo al régimen contrarrevolucionario burgués, sino mucho más allá, todas las instituciones burguesas de dominio, fundamentalmente las Fuerzas Armadas. Lo contrario es también de enorme importancia: una revolución burguesa, democrática, que derrota un régimen contrarrevolucionario burgués, pero que deja intacto el pilar fundamental de la estructura estatal de la burguesía, las Fuerzas Armadas, pero con una crisis importante que no las lleva todavía al marasmo, a una crisis definitiva.

De acuerdo a cómo se dé la revolución democrático burguesa, con enfrentamientos o sin enfrentamientos, con derrota o marasmo para las Fuerzas Armadas del régimen, para la estructura estatal, o salvaguardando esa estructura estatal, serán las tareas inmediatas que se le plantearán al curso de la revolución después del cambio del régimen. Pero no se anula el hecho de que ya se ha dado el cambio del régimen. Cuando se derrota al régimen pero sus Fuerzas Armadas subsisten, la gran tarea será tender hacia su destrucción. Si no existen, si se las ha conseguido destruir, la gran tarea es evitar por todos los medios que éstas sean reconstituidas por la burguesía, acelerando la toma del poder por el proletariado, que así institucionalizará sus propias Fuerzas Armadas.

17. El problema de los órganos de poder

Una posición parecida a la de la crisis y el estallido revolucionario y al combate en las calles para destruir a las Fuerzas Armadas como condición *sine qua non* para caracterizar un cambio de régimen como revolucionario, es la que señala la necesidad de que el proceso revolucionario sea canalizado categóricamente por organismos institucionales de poder obrero.

Nosotros también discrepamos con que esta condición sea indispensable para poder definir un cambio de régimen; o sea, aceptar como revolución una derrota de un régimen contrarrevolucionario y el surgimiento de un régimen democrático sólo cuando hay órganos institucionales de poder, es decir organizaciones obreras que ejercen el poder. Creemos que, al igual que el planteo de la destrucción de las Fuerzas Armadas, es una condición que sobredimensiona el carácter de triunfo, lo hace todavía mucho más poderoso; pero, al igual que la destrucción de las Fuerzas Armadas, se puede dar en el trayecto de la revolución democrática a la revolución socialista; no tiene por qué ser previo al triunfo de la revolución democrática. No concordamos entonces con ese carácter institucional y obrero de la revolución democrática.

18. Algunas analogías

Las analogías históricas y estas discusiones, tanto teóricas como políticas —no sólo sobre nuestro país—, tendrán consecuencias teóricas amplias e importantes. Para nosotros, el triunfo de la revolución “democrática” argentina es similar a escala histórica a la revolución de 1905 y a la de febrero rusa, a la alemana que derribó al Káiser, a la española de 1931 cuando renunció el rey. En estos casos se mezclaba el contenido anti burgués con el combate contra restos feudales —sobre todo en el caso de Rusia— y monárquicos absolutos. En el caso del Káiser y del rey español ya la tarea era anticapitalista, porque no eran monarquías esencialmente feudales, aunque arrastraban formas y restos de feudalismo de carácter totalmente secundario.

Pero la revolución democrática argentina en este momento histórico que estamos viviendo, tiene el mismo significado que la revolución sandinista que voltea a Somoza, que la que voltea a los generales peruanos, que de hecho liquidó al régimen militar, y que la huelga general que voltea definitivamente al régimen de García Meza¹⁶ en Bolivia. Todas éstas fueron revoluciones democráticas. De estas revoluciones, sólo la sandinista logró destruir a las Fuerzas Armadas. A escala mundial, el triunfo de la revolución democrática argentina, la revolución de febrero, se parece al año 1952 en Bolivia y a la revolución cubana, además de las que ya hemos nombra-

16 **Luis García Meza Tejada** (1929–2018), lideró el sangriento golpe militar fascistoide del 17 de julio de 1980 derrocando a la presidenta constitucional interina Lidia Gueiler Tejada días antes de que el Dr. Hernán Siles Suazo tomara posesión del poder tras haber ganado las elecciones presidenciales. En 1995 fue juzgado y condenado a 30 años de prisión por las extremas violaciones de derechos humanos de su régimen.

do. Aunque estas dos últimas se parecen a la nicaragüense en cuanto a la destrucción de las Fuerzas Armadas, la cubana ha sido la única que avanzó hacia la expropiación de la burguesía y el imperialismo; de ahí que podamos decir que es el único país libre de América. Queda entonces por precisar, a escala de nuestro continente, si en Ecuador y Santo Domingo no se dieron también, de hecho, triunfos de la revolución democrática, que en el caso de Santo Domingo fue aplastada por una contrarrevolución directamente imperialista. Aparentemente la invasión se explica por el triunfo de la revolución que tuvo que ser enfrentada por una contrarrevolución armada. Confirmamos así nuestra premisa de que a toda revolución democrática se la puede hacer retroceder sólo con un triunfo contrarrevolucionario por medios violentos.

Hay que precisar también que estos grandes triunfos revolucionarios latinoamericanos se inscriben en los grandes triunfos de la revolución colonial, como China, Vietnam, Corea, Guinea-Bissau y Mozambique, y también con ciertas analogías con la revolución portuguesa, a pesar de ser ésta metropolitana. Todas estas revoluciones tienen en común que son el producto de una crisis del régimen contrarrevolucionario y del sistema capitalista y de la movilización de las masas que derrumbaron los regímenes contrarrevolucionarios y abrieron un nuevo tipo de régimen.

19. La posición de Trotsky

De estas analogías surge claro que Trotsky tenía una concepción como mínimo parecida a la nuestra sobre el cambio de régimen. Incluso escribió que no se puede pasar de un régimen a otro sin una conmoción, sin darle el nombre de revolución. Hay un ejemplo clásico que orienta nuestra concepción.

Trotsky definió la caída del rey de España como una revolución democrática en el proceso hacia una revolución socialista, como parte de la revolución permanente, y sin embargo el rey de España cayó como consecuencia de una lucha electoral, de una derrota que lo llevó a la renuncia, sin que hubiera enfrentamientos en las calles entre las Fuerzas Armadas y el movimiento de masas. La crisis de la monarquía se combinó con un repudio general de todo el pueblo español y, justamente para salvar a las Fuerzas Armadas, el régimen monárquico se dio por derrotado y abrió así el triunfo de la revolución democrática. En ese sentido, la revolución española es la analogía histórica más adecuada a las revoluciones peruana, boliviana y argentina. Tanto en aquella como en éstas no hubo verdaderos enfrentamientos, ni estallidos revolucionarios— en el sentido de luchas militares en las calles—, ni una crisis revolucionaria sangrienta y, sin embargo, la española fue considerada por Trotsky como una revolución democrática triunfante. En la revolución española no existieron organismos de poder obrero y popular previos a la toma del poder. El poder obrero y popular en un momento determinado existe, pero puede estar atomizado, ser molecular, no organizado ni institucional. Siempre, cuando entra en crisis el poder y el régimen existentes, queda una tierra de nadie y la existencia de hecho de dos poderes.

20. Críticas formales

En el caso argentino, se formula a nuestra definición de que ha habido una revolución triunfante dos objeciones de tipo formal, pero que pueden ser impactantes. Estas dos objeciones son: en primer lugar, que un general nombrado por el Ejército, o mejor dicho por la cúpula del Ejército (porque no se sabe si tenía el apoyo general de la oficialidad), es el que ejerce el gobierno. La otra objeción es que este gobierno militar elegido por el Ejército recién dejará de existir como tal cuando se lleven a cabo las elecciones, un año y medio después de haber asumido el general Bignone.

La realidad se encarga de disipar esas dos objeciones de tipo formal. El que gobierne un general como Bignone, nombrado por una parte de las Fuerzas Armadas, no debe ocultarnos varios hechos: primero y fundamental, que la Junta militar que gobernaba cuando se eligió a Bignone, desapareció, entró en crisis, dejó de funcionar; segundo, que el verdadero sostén de Bignone dejó de ser la Junta militar en crisis total y pasaron a serlo todos los partidos políticos reconocidos en la Argentina, especialmente los de la Multipartidaria¹⁷ y los

¹⁷ La **Multipartidaria Nacional**, más conocida como la **Multipartidaria**, fue una instancia de acción política conjunta creada en 1981 en Argentina, integrada por los partidos Unión Cívica Radical, Partido Justicialista (peronista), Intransigente, Demócrata Cristiano y Movimiento de Integración y Desarrollo, a partir de que la dictadura genocida impuesta en marzo de 1976 se iba debilitando. Luego de la rendición en la guerra de Malvinas y la movilización contra Galtieri de junio de 1982, que impuso crecientes libertades,

partidos mayoritarios, el peronismo y el radicalismo, junto con la burocracia sindical. Cambió la fuente del poder del gobierno, de los militares a los partidos políticos con influencia de masas. Este es un hecho trascendente.

La otra objeción, la de que este gobierno recién desaparece con las elecciones, ignora que estamos viviendo una etapa de increíbles libertades democráticas si las comparamos con la situación anterior a la guerra de las Malvinas y, por otro lado, que el propio gobierno puso fecha fija de su desaparición; lo que significa que ya se cayó, que lo que se está administrando es su caída, tratando de que sea en cámara lenta en acuerdo con toda la burguesía. Quien ha impedido que esa caída sea violenta son los partidos políticos burgueses y la burocracia que sostienen a este gobierno, no las fuerzas militares, que desaparecieron como Junta de Comandantes en el momento de su nombramiento. Que la burguesía le haya dado un período de gracia al actual gobierno para que no se estrelle contra el suelo, que haya logrado que caiga lentamente, no quiere decir que la caída no se haya producido. No interesa la velocidad de la caída; lo importante es que la caída ya se produjo y va derecho a estrellarse contra el suelo.

21. Un cambio radical de política y consigna

Nada demuestra mejor que estas dos objeciones formales, como todas las otras de contenido, son falsas y que sí hubo una revolución democrática, que la suerte corrida por nuestra consigna central durante todo el gobierno militar de *¡Abajo la dictadura!* Aunque la hemos remozado y maquillado para actualizarla levantando la de *¡Gobierno elegido por el Congreso de 1976!* y *¡Que se vayan ya!*, ha dejado de hecho de ser central, de ser nuestra consigna fundamental para todo el movimiento de masas y para nuestro propio partido, que la ha transformado en consigna propagandista, de hecho de segundo plano.

22. Un método peligroso

Ha habido compañeros que, en base a una observación cuidadosa de la realidad, al comprobar la amplitud de las libertades democráticas conseguidas, señalaban que ya había habido un cambio de régimen de contrarrevolucionario a democrático-burgués. Como hoy día nosotros coincidimos con esta afirmación que en su momento combatimos, es necesario que nos detengamos en los motivos que nos llevaron a no aceptar, en su momento, esta definición.

Para nosotros la definición de que surgió un nuevo régimen democrático-burgués y de que fue derrotado el régimen contrarrevolucionario, es reformista— y, lo que es tanto o más grave que reformista, peligrosamente equivocada como método— si no va acompañada del planteo de que hubo una crisis revolucionaria, una derrota del régimen contrarrevolucionario y un triunfo de la revolución democrática. Si no decimos que la revolución democrática triunfó, todo intento de decir que el régimen militar se transformó en democrático-burgués es hacer reformismo; es creer que sin una revolución se puede transformar, se puede derrotar un régimen militar e ir a un régimen antagónico. Sería darle la razón en última instancia al Partido Comunista, que siempre apostó a los militares democráticos que nos iban a llevar a un régimen democrático que superara, por la acción de estos mismos generales y de la convergencia cívico-militar, al régimen contrarrevolucionario, sin necesidad de hacer una revolución para lograrlo.

Sólo si se acepta nuestro método, nuestra premisa de que ha habido una revolución democrática triunfante, podemos aceptar entonces la caracterización de que fue derrotado el viejo régimen y surgió uno nuevo.

fueron negociando con los militares la convocatoria a las elecciones presidenciales para 1983. Se disolvió el 10 de diciembre de 1983, una vez que el radical Raúl Alfonsín asumió la presidencia después de las elecciones.

PARTE II

Las etapas de la revolución argentina

La Guerra de las Malvinas, la derrota militar y la caída de Galtieri, pero principalmente la asunción del gobierno por Bignone, dividieron en dos la historia de la dictadura militar y del país en el corto tiempo de unos tres meses. Es así como podemos precisar cuatro etapas en el proceso revolucionario y en sus antecedentes.

La **primera etapa** es la anterior a la Guerra de las Malvinas. Se caracteriza porque, aunque la situación sigue siendo contrarrevolucionaria y el gobierno relativamente sólido, comienza la crisis del gobierno militar y del sistema capitalista semicolonial, junto con la resistencia del movimiento de masas.

La **segunda etapa** se inicia con la Guerra de las Malvinas. En ella se transforma la situación de contrarrevolucionaria en directamente revolucionaria como consecuencia de la combinación de las movilizaciones de masas que apoyaron la reconquista de las islas con la agudización de la crisis.

La **tercera etapa** se abre con la derrota militar, continúa con la renuncia de Galtieri y culmina con el gobierno de Bignone que significa el triunfo de la revolución democrática. Esta etapa es la de la crisis revolucionaria y su culminación con el triunfo revolucionario.

La **cuarta etapa** es la que sigue a la asunción del mando por Bignone y que tenemos que definir como una *nueva* situación revolucionaria muy superior a la anterior a la subida de Bignone, porque la fuente de poder del gobierno deja de ser esencialmente las Fuerzas Armadas para ser los partidos políticos burgueses y la burocracia sindical.

La etapa del Cordobazo y la actual etapa

En líneas generales, las secuencias que hemos señalado retoman las experiencias del movimiento obrero y de masas de la etapa anterior de ascenso, provocada por esa semiinsurrección del movimiento de masas que fue el Cordobazo y cuyas ondas se extendieron por todo el país, obligando al régimen militar a abrir una etapa democrática. Este ascenso revolucionario conmovió a la dictadura militar pero sin llegar a ser, según nuestra opinión, una verdadera revolución democrática, ya que las Fuerzas Armadas pudieron administrar su caída y estabilidad, es decir impidieron una crisis mucho mayor del régimen militar y su caída estrepitosa con características revolucionarias, como se dio ahora.

Lo que hemos presenciado a partir de la Guerra de las Malvinas es el famoso *Argentinazo* que nosotros veníamos pregonando.

La Guerra de las Malvinas originó un movimiento revolucionario de características nacionales, populares. En contraposición a esto, el Cordobazo llevó a una desviación muy grave de un sector importantísimo de la vanguardia, que se enfrentó a una guerra civil artificial, provocada por la guerrilla montonera y del ERP¹⁸ cortando así la experiencia del movimiento obrero y de masas.

18 **Montoneros** fue la principal organización peronista guerrillera argentina. Nació alentada por el propio Perón. En 1973 apoyó al fugaz gobierno de Héctor José Cámpora, que fue derrocado rápidamente por Perón. El 1º de mayo de 1974 Perón los echó del acto

Hoy día pareciera que los hilos volvieran a unirse, que el movimiento obrero y popular retoma la experiencia de todas las luchas anteriores y las lleva a un plano más elevado.

La crisis que tuvo el régimen militar inaugurado por Onganía es cualitativamente distinta, en todos los aspectos, a la crisis que tuvo y tiene el régimen actual, empezando por el terreno económico y continuando por la propia crisis de las Fuerzas Armadas. Estas, en todo el período de Lanusse, se muestran monolíticas, muy fuertes, bien estructuradas, o sea, una situación totalmente distinta a la actual.

La etapa de Lanusse parece un débil ensayo general de la etapa en que hemos entrado ahora.

La crisis del gobierno y del sistema

Aunque no cambió el carácter del régimen y de la situación como contrarrevolucionaria, la etapa anterior a la Guerra de las Malvinas es la del comienzo, profundización y extensión de la crisis del gobierno militar y del sistema capitalista semicolonial. Empieza a principios de 1981 con la crisis económica más grave que ha tenido el país en esta posguerra. Más que de una crisis, habría que hablar de un derrumbe de la economía capitalista nacional, que culminaba así el proceso de degradación y decadencia de las últimas décadas. Comienzan, a partir de ahí, a cambiar las relaciones entre las clases y sus diferentes sectores entre sí, y de todas ellas con el gobierno.

De estos cambios, el más importante fue el de la clase media. Esta, que paseó como turista por todo el orbe, gracias a las migajas que le tiraba la patria financiera¹⁹ de la sobreexplotación de los trabajadores, rompió violentamente con la dictadura, dejando de ser así el apoyo popular de ésta. Se ubicó a partir de entonces, sin perder por ello su inestabilidad y cobardía, del lado de los trabajadores y la clase obrera que ya venían enfrentando al régimen desde su inicio. El resultado fue que todo el pueblo comenzó a enfrentar a la dictadura militar, a resistirla aunque fuera en forma molecular, no unido en un gigantesco movimiento, ya que no tenía un eje político claro. Las luchas, las resistencias, se daban desde problemas económicos en una fábrica y problemas regionales, al odio general contra la política económica de Martínez de Hoz²⁰ y contra los otros ministros que lo siguieron. La resistencia era más bien por problemas inmediatos y no tenía un solo eje.

Las manifestaciones y el llamado a la huelga general de la CGT Brasil,²¹ así como las manifestaciones de las Madres,²² no fueron, durante 1981, más que débiles señales del profundo cambio en la mentalidad y actitud del movimiento de masas, que había comenzado su resistencia activa al régimen.

La crisis, que comenzó como económica, se extendió y se profundizó a todos los niveles: los partidos políticos burgueses, principalmente el radicalismo y el peronismo, comenzaron a dividirse en fracciones públicas; los distintos sectores patronales se enfrentaron con respecto a la respuesta a darle a la crisis económica y a sus

masivo en la Plaza de Mayo. Desarrolló la lucha armada entre 1970 y 1979. Compuesto principalmente de jóvenes de la clase media formados en el catolicismo.

El ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) fue la estructura militar del Partido Revolucionario de los Trabajadores-*El Combatiente* (PRT-EC), liderado por Mario Roberto Santucho, durante la década de 1970. Surgió luego de la división del PRT entre el sector de Moreno, el PRT-*La Verdad*, y el de Santucho y que había sido reconocido como sección oficial de la Cuarta Internacional por la mayoría encabezada por Mandel y Livio Maitán desde 1969, cuando impulsaron la desviación guerrillera.

- 19 **Patria financiera** se refiere al sector económico formado por financistas especuladores y grandes bancos prestamistas que desde 1976 han acumulado enormes sumas de dinero gracias a la garantía total de la Nación por todas las obligaciones que emitieran, sin límite alguno; garantía que abarcaba tanto capital como intereses. En la práctica, el monto de las fortunas que acumularían estaría limitado solo por su audacia. Las consecuencias se siguen pagando hoy día en que la mayor proporción de la deuda externa Argentina es debida a la conversión por sucesivas gestiones de gobierno de reiteradas licuaciones y estatizaciones de la deuda privada, que se sumaron a subsidios cuantiosos y a una corrupción sistémica.
- 20 **José Alfredo Martínez de Hoz** (1925–2013) fue un político, economista, abogado y profesor universitario argentino, que participó como ministro de Economía de la dictadura militar entre 1976 y 1981. Se lo considera un representante político de la “escuela de Chicago” liberalismo económico a ultranza, profundamente relacionado a la patria financiera y con los organismos y centros financieros internacionales.
- 21 En 1979 la **Confederación General del Trabajo (CGT)** se dividió en dos sectores. El sector que apoyaba la dictadura militar y con la venia de esta última, se quedó con la sede tradicional en la calle Azopardo, mientras que el sector más en oposición a la dictadura tenía su sede en la calle Brasil. Se los pasó a conocer entonces como CGT-Azopardo y CGT-Brasil.
- 22 Las **Madres de Plaza de Mayo** en 1977 comenzaron a marchar todos los jueves, con pañuelos blancos, en la Plaza de Mayo en Buenos Aires, en frente de la Casa Rosada, reclamando por sus hijos desaparecidos, en un valiente desafío público al terrorismo de estado de la dictadura de Videla. Por su valentía y heroísmo se fueron ganando apoyos en el país y en el resto del mundo. Su consigna central era “aparición con vida de los desaparecidos”.

relaciones con el gobierno; el movimiento sindical cristalizó su división en dos centrales y varias fracciones con disciplina propia.

Nada demuestra mejor la profundización de la crisis que lo que se dio a nivel del gobierno cuando se sustituyó a Viola²³ por Galtieri. Viola había durado sólo seis meses como presidente contra cinco años de Videla, y su reemplazo fue traumático, lleno de dudas y crisis, que llevaron por fin al general Galtieri al gobierno.

Una situación revolucionaria

Con la Guerra de las Malvinas se produjo el salto de una situación contrarrevolucionaria a una revolucionaria. La iniciación de la guerra fue justamente una maniobra de diversión de los personeros más desclasados y reaccionarios encaramados al gobierno con Galtieri. Hay testimonios como para poder afirmar que el plan de Galtieri y la Junta de Comandantes era declarar una guerra patrioter, no antiimperialista, ya que estaban seguros de que la ganarían por el apoyo del imperialismo yanqui, su fraternal socio y aliado en la represión al movimiento de masas en la Argentina y Centroamérica. Gracias al hipotético triunfo pensaban permanecer como mínimo seis años más en el poder y, lo que era mucho más importante, creían así poder desviar contra Inglaterra el odio creciente de los trabajadores hacia el propio gobierno, haciéndoles olvidar la crisis económica y los crímenes del régimen. En lugar de conjurar la crisis, abrieron una clara situación revolucionaria.

Varios errores de cálculo fueron fatales para la dictadura. El primero fue con respecto al imperialismo yanqui: éste no sólo no secundó al régimen sino que apoyó con todo al imperialismo inglés, al igual que todos los otros países imperialistas. El segundo y decisivo error fue el intento de manipular al movimiento de masas para que apoyara “su guerra”. Este intento logró que estallara la primera movilización unitaria y revolucionaria antiimperialista del movimiento de masas argentino desde la asunción del gobierno por los militares. El movimiento de masas transformó esta demencial aventura guerrera iniciada por el gobierno dictatorial en una movilización revolucionaria a escala nacional y latinoamericana, que no sólo enfrentó al imperialismo inglés sino además a su socio yanqui y a todos los otros países imperialistas. La guerra y las movilizaciones que ésta originó lograron imponer un frente de la nación argentina con todos los movimientos antiimperialistas del mundo y los países latinoamericanos, sacudidos también por la agresión imperialista y la crisis económica. Y, más importante aún que esto, logró soldar, con una firme voluntad revolucionaria, a la clase obrera con todos los otros sectores explotados, en una única movilización de masas. Gracias a ello, los trabajadores superaron, por fin, la etapa de la lucha atomizada y defensiva que caracterizó todos los enfrentamientos de la clase obrera y del pueblo contra el régimen antes de la Guerra de las Malvinas.

Esta movilización de masas, comenzó contra el imperialismo inglés, continuó contra el yanqui, estrechó lazos con los trabajadores de los países latinoamericanos y, por último, terminó enfrentando al propio Galtieri y su gobierno, por inepto y traidor en la conducción de la guerra, como ocurrió cuando el movimiento de masas comenzó a abuchear a Galtieri en una concentración popular en la Plaza de Mayo.

Por último, el tercer gran error de cálculo de la dictadura militar fue creer que con la guerra superaba la crisis del gobierno. Por el contrario, la aventura guerrera hizo aflorar, como toda guerra, todas las lacras y contradicciones del régimen de la dictadura asesina y también las del propio sistema capitalista semicolonial. A partir de la guerra se aceleró hasta límites inauditos la crisis económica, social y política del país.

De todos los errores que cometió la dictadura militar, el decisivo va a ser el de haber llamado a las masas a que apoyen la Guerra de las Malvinas, porque permitió la irrupción revolucionaria antiimperialista de éstas. Galtieri mismo ha confesado que él quería pactar el fin de la guerra, pero tuvo que abandonar ese proyecto porque los otros comandantes le dijeron que era imposible porque chocarían con la movilización popular.

Esta situación totalmente nueva que se inaugura con la Guerra de las Malvinas ha sido definida por nosotros como una situación revolucionaria. Fue originada por la intensificación de la crisis, con la irrupción revolucionaria del movimiento obrero. Esta irrupción y unidad revolucionaria del pueblo trabajador para enfrentar al imperialismo fue lo opuesto por el vértice a la política general del conjunto de la burguesía argentina que, salvo minúsculos sectores, no quería romper y mucho menos enfrentar al imperialismo inglés y yanqui. La Guerra de las Malvinas no sólo originó una situación revolucionaria y un gran movimiento de masas sino que

²³ El general **Roberto Eduardo Viola** (1924–1994) reemplazó a Videla en la presidencia de facto, entre el 29 de marzo de 1981 y el 11 de diciembre del mismo año.

provocó una diferenciación radical entre el conjunto de la burguesía y el pueblo. Quien se movilizó para apoyar la guerra y le dio un carácter antiimperialista fue el pueblo y no la burguesía, que tuvo una posición derrotista.

El Papa vino al país para reforzar esta actitud derrotista de la burguesía. Es así como, el mismo día que el Papa llamaba a su misa, ya había empezado la lucha definitiva por parte de los ingleses para ocupar Puerto Argentino. Al Papa hay que verlo, en este caso, como el movilizador de las masas pequeñoburguesas y burguesas para imponer la capitulación al imperialismo británico. Dejando de lado si correspondía pactar o no el fin de las hostilidades por la correlación de fuerzas militar –lo que es un problema de otra índole y no político–, el Papa vino para servir a la política del imperialismo y de la burguesía argentina.

Crisis y triunfo revolucionario

La derrota en la guerra transformó la situación revolucionaria directamente en una crisis revolucionaria, si definimos como tal el hecho de que la crisis del sistema y el ascenso del movimiento de masas provocan una situación en la que el poder queda suspendido en el aire y las instituciones que nos gobernaban dejan de hacerlo.

La derrota en la guerra fue un nuevo salto en la crisis general del sistema y del gobierno militar, que la llevó hasta límites insospechados. Tenemos que insistir en que no fue sólo una crisis del gobierno militar sino de todo el capitalismo argentino. Es así que se destituye a Galtieri, como consecuencia de la derrota, con un golpe palaciego, sin que se pudiera durante días y días nombrar un reemplazante. Como consecuencia de la crisis revolucionaria el país queda sin instituciones que gobiernen, ya que se disuelve la Junta militar ante la imposibilidad de ponerse de acuerdo entre sí para nombrar un presidente las distintas armas que la conformaban. La crisis de la Junta de Comandantes es el punto fundamental de la crisis revolucionaria, porque ella era la institución fundamental de sostén del régimen militar. Cada fuerza armada quedó así gobernando un sector del gobierno por su propia cuenta y riesgo, sin tener que rendirle cuentas a ninguna institución de tipo central y nacional. Es lo que los comentaristas políticos llamaron con acierto el “feudalismo militar”. Al final, el Ejército intentó superar por su cuenta esta crisis total del régimen militar y del propio sistema capitalista, nombrando presidente a Bignone.

Lo importante no es que el Ejército haya nombrado a Bignone, sino cuándo y por qué circunstancias lo nombra. Bignone, antes de asumir y para hacerlo, pide el apoyo de todos los partidos políticos y de la burocracia sindical, fundamentalmente del peronismo y del partido radical. En la reunión con ellos, Bignone dice que no sabe si va a asumir y cuántos días va a durar si los partidos no lo apoyan. Y los partidos políticos que controlaban al movimiento de masas –fundamentalmente el peronismo y su burocracia sindical al movimiento obrero, y el radicalismo a la clase media– le dan un total apoyo para que suba al poder. Se transforman así en el apoyo institucional más sólido, porque las otras dos fuerzas armadas no lo hacen y posiblemente sectores importantes del Ejército tampoco.

Esta capitulación del Ejército, este pedido de auxilio a los partidos políticos, no es una actitud graciosa de la alta oficialidad del Ejército, sino que es provocada por la crisis total de poder existente en el país. Es decir, es provocada porque de hecho hay una revolución, o el temor a un estallido violento de una revolución, lo cual lleva al surgimiento de un gobierno que sube, no sólo por el apoyo de los partidos políticos, sino en base a un claro programa, que es la liquidación total desde el punto de vista institucional del gobierno militar; un gobierno que se compromete a dar amplias libertades políticas, democráticas y elecciones a plazo fijo; que surge no sólo apoyado por los partidos, sino gracias a que acepta que ya se abre inmediatamente una etapa absolutamente democrática para, por medio de elecciones, cambiar totalmente el régimen.

El carácter del gobierno Bignone

El gobierno Bignone, que nosotros definimos como producto de una revolución, también desde el punto de vista formal, estricto de las instituciones, puede ser definido como un cogobierno de las Fuerzas Armadas y la Multipartidaria, como un gobierno del Ejército apoyado por la Multipartidaria –por el peronismo y el radicalismo–. Y hoy día, al reconstituirse la Junta militar, también podría ser definido como el viejo gobierno de Videla o de Galtieri apoyado, sustentado y acordado por los partidos políticos. Nosotros creemos que no es así,

aunque se podría aceptar la fórmula “cogobierno del Ejército con los partidos”. Nosotros creemos que una de las grandes tareas que se le da al gobierno Bignone es lograr la urgente unidad de las tres fuerzas armadas, pilar del Estado burgués. Ellos reconocen que hay una crisis total de tipo revolucionario que se prolonga, y que tienen que reestructurar la Junta. Pero esta reestructuración es totalmente formal; no logra una Junta militar sólida ni fuerte, ni logra fortalecer al gobierno de Bignone. Este, por el contrario, es un gobierno extremadamente débil, prácticamente sin ninguna fuerza, ya liquidado, que prolonga su agonía, tiene sobrevida pero ya es un muerto; tanto, que consideramos que es un gobierno kerenskista o semikerenskista.

Una nueva situación revolucionaria

Justamente la extrema debilidad del gobierno es para nosotros un síntoma más de que es un gobierno pos triunfo de una revolución, lo que se refleja también en las organizaciones en las cuales se apoya, que son los partidos políticos y la burocracia sindical. Cuatro factores caracterizan la etapa que se abre después de Bignone. El primero es la ida inexorable a las elecciones nacionales. El segundo, la apertura democrática y legal extraordinariamente amplia, la más amplia que ha conocido el país. El tercero es la intensificación de la crisis del sistema capitalista semicolonial y, como parte de esta crisis, la del gobierno y las instituciones burguesas, que se vuelven extremadamente débiles. El cuarto es la extensión de la movilización de masas, principalmente la aparición de la clase obrera, con sus métodos tradicionales, las huelgas y movilizaciones, como principal caudillo indiscutido de los trabajadores. La expresión máxima de este fenómeno son las huelgas generales.

De estos cuatro factores, la burguesía trata de utilizar en su favor fundamentalmente los dos primeros, oponiéndolos a los otros dos, para frenar la crisis total del régimen burgués tanto económica como política y para frenar también la movilización revolucionaria del movimiento de masas. Concretamente, la burguesía quiere que las masas dejen de movilizarse y que las Fuerzas Armadas y el gobierno se fortifiquen a través del llamado a elecciones, con la apertura democrática legal. Estos intentos han fracasado hasta la fecha ya que, por el contrario, las libertades democráticas han servido para que las masas pierdan el miedo y se lancen en oleadas a la lucha. Esta política de la burguesía puede verse fortificada (y no negamos la posibilidad de que así suceda) e incluso concretada durante un corto interregno de uno o dos años, a través del juego de las instituciones democráticas burguesas: lo que hemos denominado contrarrevolución democráticoburguesa.

La etapa que se abre con Bignone se caracteriza porque la movilización de masas unitaria, revolucionaria, contra el imperialismo durante la Guerra de las Malvinas, se ha transformado en una gigantesca movilización contra las Fuerzas Armadas, contra las expresiones más terribles del gobierno militar y del sistema capitalista nacional. Esto se expresa con grandes movilizaciones contra los impuestos, contra los terratenientes— ocupando las tierras y luchando contra los desalojos y las indexaciones en las ciudades—, con la insubordinación y la protesta pública contra la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas, con las movilizaciones regionales contra la política económica del gobierno que condena a las provincias a una crisis sin remedio, con las marchas de las Madres de Plaza de Mayo contra el genocidio y por las libertades democráticas, con las huelgas policiales en cadena por aumentos de sueldo con ollas populares, y fundamentalmente con cada vez más huelgas parciales del movimiento obrero y las dos huelgas generales que paralizaron el país. Este último hecho es el más importante, sin disminuir el carácter masivo y popular de la lucha contra el gobierno.

Paralela a esta movilización multitudinaria en ascenso se ha agudizado la crisis de todo el sistema. Es así como, a pesar de la reconstitución de la Junta militar, las distintas armas siguen enfrentándose públicamente, concordando solamente en la necesidad de efectuar las elecciones a plazo fijo. En las Fuerzas Armadas la expresión más aguda de esta crisis se manifiesta en los conflictos policiales, aunque tiene otras expresiones espectaculares como se puso de manifiesto en la ceremonia de homenaje a los caídos en la guerra.²⁴

La contraofensiva burguesa e imperialista

La gran maniobra del gobierno, los partidos políticos y la burocracia sindical es desviar la movilización de masas hacia las elecciones internas de los grandes partidos primero, y después hacia la elección nacional, para desembocar por último en un régimen democrático-burgués que establezca y supere la crisis del sistema

²⁴ En esta ceremonia los altos mandos militares fueron insultados por los familiares de los soldados muertos.

burgués. Parte de este plan pasa por superar y reorganizar lo más rápidamente posible a los grandes partidos burgueses nacionales, que están también conmovidos y en crisis como consecuencia del triunfo de la revolución democrática.

Nada demuestra mejor esta política de tratar de superar la crisis con la marcha hacia un régimen democrático-burgués que la antinomia que se produjo entre la Multipartidaria y las dos grandes huelgas generales. La marcha y concentración de la Multipartidaria de fines del año pasado tuvo un objetivo preciso y esencial: evitar que la huelga general conmoviera al gobierno y a los partidos políticos burgueses. Con esa fúnebre marcha contrarrevolucionaria hacia la democracia burguesa, al mismo tiempo intentaba matar dos pájaros de un tiro, tratando de ganar prestigio y ubicarse en el centro de la escena como opositora al gobierno, arrancándole este lugar a la clase obrera y a las organizaciones sindicales.

Pero también es cierto que la marcha de la Multipartidaria tenía como objetivo remachar el acuerdo con el gobierno para que el curso hacia la democracia burguesa se hiciera sin condicionamientos por parte de éste, obligándolo a reconocer su derrota y su dependencia de los partidos de la Multipartidaria fundamentalmente. Esa marcha era para reforzar el rechazo generalizado a la concertación propuesta por las Fuerzas Armadas en su momento, y que fue rechazada por los partidos políticos porque era un intento de condicionar las futuras instituciones democráticas burguesas y el futuro margen de maniobra de los partidos burgueses para canalizar y controlar al movimiento de masas en ascenso en medio de una crisis total, económica e institucional de la burguesía. La Multipartidaria, con la marcha y el rechazo a la concertación que quería imponer el gobierno militar, demostraba que seguía siendo el factor fundamental de apoyo al gobierno, justamente porque el poder está en las calles y ya estaría en manos de la clase obrera y el pueblo si estos partidos no apoyaran al gobierno, si no le hubieran cedido el poder que tendría que ser de ellos a este gobierno inestable y débil.

La movilización de la Multipartidaria tuvo entonces también esa otra cara, que era recordarle al gobierno que tenía todo su apoyo, pero sólo si continuaba con el proyecto de suicidio del gobierno militar e instauración de un régimen democrático-burgués.

Este elemento cierto, pero parcial y unilateral, de la política de los partidos burgueses, especialmente de la marcha de la Multipartidaria, fue sacado del contexto de la política general de la Multipartidaria de enfrentamiento a la clase obrera y de acuerdo con el gobierno, para ser utilizado por el stalinismo y el centrismo oportunista para llamar a las masas a concurrir a la marcha de la Multipartidaria. Se olvidaban de que la Multipartidaria era, es y será, hasta que venga el nuevo gobierno democrático-burgués, el sostén principal del gobierno de Bignone, en la medida en que éste siga cumpliendo, como lo va haciendo, el plan elaborado en común de ir a una democracia burguesa.

Cuidado con un falso optimismo

Todo lo que venimos diciendo no debe llevarnos a una confusión: creer que el plan burgués ha caído en el vacío, que su maniobra de desviar la movilización revolucionaria al proceso electoral, a la reorganización de los partidos, no tiene ningún éxito. Por el contrario, ha logrado, en buena medida, postergar los grandes enfrentamientos contra el sistema capitalista. Ha conseguido hacer olvidar en cierto grado la explotación y la colosal crisis económica del régimen y del sistema. Ha podido aparentemente superar la crisis de los grandes partidos y alejar la posibilidad de una huelga general que enfrente al régimen en forma completa, total, hasta su caída. En la actual etapa la burguesía se conforma con superar esta crisis de los partidos políticos burgueses como paso previo a lograr una democracia burguesa sólida, fuertemente estructurada en la próxima etapa del gobierno constitucional.

Como todas las maniobras de la burguesía en esta etapa de crisis y de ascenso revolucionario, tiene vuelo corto; son éxitos efímeros, pero éxitos peligrosos si se siguen acumulando. Si bien ha logrado en apariencia superar la crisis de los partidos burgueses, el nivel de afiliación de éstos ha sido verdaderamente impresionante —el 30 por ciento de los votantes—, lo que ha despertado una pasión política entre los trabajadores como jamás habíamos observado a pesar de ser el pueblo argentino tan politizado. Esta inquietud política explica el número de afiliaciones y la intensidad con que se las llevó a cabo. Esto explica los éxitos del Partido Obrero²⁵ (PO) y

²⁵ **Partido Obrero (PO)**, denominado entre 1964 y 1983 **Política Obrera (PO)**, es un partido de izquierda trotskista argentino encabezado por Jorge Altamira.

nuestro. Es necesario sacar conclusiones revolucionarias de este hecho, nuevo por su magnitud, que se hace más importante a tomar en cuenta en nuestra política inmediata.

Hacia el estallido de la losa política y sindical peronista

Nada será igual en nuestro país a partir del triunfo de la revolución democrática contra la dictadura. Todo será subvertido, cuestionado y superado. Todo lo viejo entrará en crisis. De esa crisis, la más importante, la que tendrá un valor histórico será la del peronismo. A pesar de su colosal afiliación, o debido justamente a ella, ha entrado en una nueva etapa en su agonía, aunque parezca lo contrario. Esta crisis provocará una verdadera revolución mental en todo el movimiento obrero y de masas, monopolizado en forma casi absoluta durante 40 años, política y sindicalmente, por el peronismo.

En lo que sigue trataremos de demostrar por qué el peronismo ha entrado en su crisis histórica, definitiva.

El gobierno de Perón y el movimiento obrero

Debido a las colosales traiciones del comunismo y del socialismo argentinos, que apoyaban la colonización yanqui del país al mismo tiempo que controlaban políticamente a la clase obrera, el peronismo pudo no sólo desplazar a esos partidos obreros traidores sino además, lo que fue una verdadera tragedia para el movimiento obrero, degenerar su ideología y conciencia de clase. Este, desde el peronismo, cree en un gobierno bueno, paternal, que le otorgue conquistas al movimiento obrero desde arriba.

No se nos oculta el trasfondo económico-social del surgimiento del peronismo. La Argentina era el país semicolonial más avanzado del mundo, el más rico, el que durante décadas había sido la Arabia Saudita del régimen imperialista: el quinto puesto en el comercio mundial durante más de 50 años. Además, esta semicolonía pudo, durante la Segunda Guerra Mundial, acumular grandes cantidades de divisas y una posición económica todavía más sólida, privilegiada. A esta situación de coyuntura se le sumaban una gran acumulación capitalista anterior y pautas europeas y norteamericanas de cultura y consumo. El gobierno de Perón, en su afán de resistir al imperialismo yanqui sin perder sus características reaccionarias, pudo hacerle tremendas concesiones al movimiento obrero gracias a las nuevas riquezas acumuladas por el capitalismo argentino, sumadas a las que ya heredaba.

Una grave contradicción

La otra cara de estas concesiones al movimiento obrero fue la organización sindical y de las comisiones internas y cuerpos de delegados²⁶ de los establecimientos. Bajo el peronismo, los sindicatos argentinos han organizado a más del 90% de la clase obrera, que a su vez se organizó en comisiones internas y cuerpos de delegados. Esa organización sindical fue acompañada y producto, al mismo tiempo, de grandes luchas de los trabajadores y no sólo de la mera protección estatal del gobierno peronista. Las grandes huelgas gremiales, así como las generales, suman decenas y decenas en la Argentina. El movimiento sindical argentino por un lado tuvo el control ultrarreaccionario procapitalista de sus sindicatos por parte del Estado, y por otro lado, en contradicción con esto, tuvo una poderosa organización de base y también sindical.

Esta combatividad y organización sindical entró en contradicción, en la conciencia y combatividad del proletariado argentino, con su conciencia política. Las concesiones que había dado el gobierno de Perón llevaron al movimiento obrero a creer que toda su perspectiva política era tener un gobierno bueno, paternal, con un Estado que también le otorgara concesiones al movimiento obrero. Esta concepción profundamente burguesa y bonapartista, retrógrada, de la clase obrera argentina, provocó esta contradicción insuperable durante 40 años. Lo curioso es que durante todos estos años la clase obrera no ha podido superar esta contradicción entre su conciencia ultracapitalista y, digámoslo con claridad, ultrarreaccionaria, que mira hacia atrás, hacia volver a un gobierno que le haga concesiones, paternalista y bonapartista, sin importarles si es reaccionario o no, y su

26 En la legislación laboral Argentina desde la época de Perón, los comités de fábrica o de empresa son llamados **comisiones internas**. En empresas con grandes cantidades de trabajadores, estos eligen sus delegados y estos forman el **cuerpo de delegados**; luego estos últimos a su vez eligen una comisión interna más pequeña.

tremenda combatividad y organización sindical. Esta contradicción es la que ahora se expresa en la crisis del peronismo y la que va a tener solución histórica.

El peronismo en la oposición

El peronismo fue un partido político y un movimiento sindical originado y protegido por el Estado burgués y su gobierno bonapartista. La caída del gobierno peronista, contra lo que pudiera creerse, no cambió su carácter de organización con características bonapartistas y que busca la protección estatal. El general Perón en el llano tuvo tanta o más fuerza que cuando estaba en el gobierno para imponer su voluntad a su partido y para seguir manteniendo el apoyo del movimiento obrero y de masas. Su tremenda fuerza le venía del horizonte político del movimiento obrero, que quería recuperar su gobierno paternal, retroceder al viejo gobierno y no avanzar hacia un gobierno obrero. Gracias a ello, Perón y su burocracia sindical pudieron manipular a los trabajadores directamente contra sus intereses históricos, haciendo que votaran a un gobierno proimperialista como el de Frondizi,²⁷ o apoyar con todas sus fuerzas al golpe de Onganía, sin que la clase obrera entrara en crisis con el peronismo y su siniestra burocracia sindical. Sin un bonaparte que impusiera solución a los conflictos entre las distintas alas del movimiento y en general entre el movimiento obrero y la burocracia sindical, sin la perspectiva de un gobierno que protegiera a los sindicatos y a la burocracia desde el Estado burgués, el peronismo no hubiera podido subsistir, habría desaparecido.

La base económico-social de la sobrevivencia del peronismo tiene que ver también con la de su surgimiento: la Argentina, a pesar de su decadencia, arrancaba de una situación ultraprivilegiada, como el país semicolonial más rico que había dado el régimen imperialista. Esto permitió que continuara la sustitución de importaciones, el desarrollo industrial basado esencialmente en un poderoso mercado interno (si tomamos en cuenta los países coloniales y semicoloniales), seguir con las pautas de consumo europeas y norteamericanas y reforzar estas tendencias con un masivo ingreso de capitales imperialistas, principalmente a partir de los gobiernos de Aramburu²⁸ y Frondizi. Esta decadencia relativamente lenta (aunque el gobierno peronista no estuviera en el poder), permitió que se mantuvieran las direcciones sindicales peronistas en el gobierno a través de una doble relación: de colaboración y de protección de cada uno de los gobiernos y de cada uno de los aparatos estatales, al mismo tiempo combinada con la protección política o las negociaciones con el movimiento peronista y con el propio general Perón.

El peronismo se mantiene esencialmente como estructura por la estructura sindical, que por un lado conserva una ideología peronista— lo que significa buscar el acuerdo con los militares y la protección del Estado, cualquiera sea quien esté en el Estado— y por otro lado se apoya políticamente en Perón para no romper con el movimiento de masas que era y sigue siendo peronista, buscando la vuelta del general Perón para que desde allá le otorgue concesiones. Esto hace que la burocracia tenga un rol tan pérfido, tan reaccionario, en toda esta etapa. Es quien pacta con Frondizi, negocia con Illia,²⁹ posteriormente da el golpe de Estado junto con Onganía y últimamente negocia, colabora de lleno con el régimen militar, el mismo que había volteado al peronismo. Esta posibilidad de acuerdo de la burocracia peronista con los distintos gobiernos burgueses de turno ha sido la constante de su actuación, salvo algunas excepciones: el primer año o año y medio del gobierno de Aramburu y en cierta medida la etapa Illia. Pero la razón última de esta posibilidad, de que sobreviva la burocracia sindical y que a su vez sea defensora del peronismo, está dada también por la herencia de la enorme riqueza acumulada del capitalismo argentino, que permitió siempre que no haya desocupados, que se puedan negociar los salarios, es decir, que se pudiera llevar a cabo como mínimo, cuando ya no se podían arrancar nuevas concesiones, una política reformista de no ceder las conquistas sino negociarlas dando sólo pequeños retrocesos.

27 **Arturo Frondizi** (1908–1995) fue un abogado y político argentino, presidente de Argentina desde mayo 1958 a marzo 1962. Fue elegido en la boleta de Unión Cívica Radical Intransigente (un grupo escindido de la Unión Cívica Radical). Ganó con el apoyo de Perón, que dio la orden, acatada masivamente por los trabajadores, de votarlo. Bajo su programa de “desarrollismo” alentaba una mayor inversión extranjera. Fue derrocado por un golpe militar en 1962.

28 **Pedro Eugenio Aramburu** (1903–1970) fue un militar del ejército argentino, y una de las más importantes figuras tras el golpe militar auto titulado Revolución Libertadora contra Juan Domingo Perón en 1955. Fue de facto presidente de Argentina desde noviembre 1955 a mayo 1958. Fue secuestrado y ejecutado por los Montoneros.

29 **Arturo Umberto Illia** (1900–1983) fue un médico y político argentino, presidente por la Unión Cívica Radical (UCR) desde octubre de 1963 hasta junio de 1966. Fue depuesto por un golpe de estado autodenominado Revolución Argentina y reemplazado por el general Juan Carlos Onganía.

Pero este fenómeno cambia completamente cuando comienza la gran crisis económica del capitalismo y del imperialismo mundial y su reflejo en la Argentina, lo que significa un cambio cualitativo en la política de la burguesía en relación con el movimiento obrero y los propios sindicatos. Este fenómeno se da a partir de 1974-1975 como expresión nacional de la primera gran crisis del capitalismo en la posguerra. Esta situación va a impedir toda política reformista por parte de la burguesía en relación con el movimiento obrero y la va a obligar a llevar una ofensiva total contra él.

El gobierno de Isabel

El gobierno de Isabel, como el gobierno militar que la sustituye, refleja ya esa profunda contradicción del movimiento peronista: la imposibilidad de hacerle ninguna concesión, ni siquiera de respetar o recortar las conquistas del movimiento obrero, sino directamente tener que suprimírselas desde todo punto de vista. Esto provoca el enfrentamiento del movimiento obrero contra el gobierno de Isabel a través de la huelga general contra Rodrigo.³⁰ La expulsión del país de López Rega³¹ se inscribe dentro de esta colosal huelga del proletariado argentino contra el gobierno peronista. Esta contradicción se expresa también en la ruptura de los Montoneros con el gobierno.

Si este proceso no siguió adelante, si este esclarecimiento de la clase obrera con respecto al carácter profundamente reaccionario del peronismo no avanzó, se debió justamente a la política elitista, criminal, de los Montoneros, que llevaron a la vanguardia obrera y estudiantil a una lucha física con el régimen, haciendo una guerra civil de bolsillo contra éste, alejándola de su contacto con el movimiento de masas para terminar de llevarlo al rompimiento con el gobierno reaccionario de Isabel y con el peronismo.

Con el gobierno militar se agudiza toda la política aplicada por Isabel, se lleva hasta el final la ofensiva contra el movimiento obrero y los trabajadores, se le quitan todas las conquistas y concesiones que les había otorgado el peronismo —medidas que el gobierno de Isabel no había podido lograr—. Se corta así definitivamente la etapa económico-social que permitía dejar en manos de la clase obrera grandes conquistas. Nada demuestra mejor la crisis del peronismo que su división en dos centrales sindicales, y hoy en día dos “62 Organizaciones”.³² La corriente liderada por Triaca³³ es la que acepta la nueva situación y quiere que surja un nuevo tipo de sindicalismo, que no se meta en política, que sea estrictamente profesional y de colaboración directa con las empresas, en contraposición con el sindicalismo de Miguel,³⁴ que quiere un nuevo pacto con los militares para ver si logra algunas concesiones para el movimiento obrero y sobre todo para la burocracia sindical.

30 **Celestino Rodrigo** (1915-1987) was an Argentine engineer and politician, who served as Minister of Economy of Argentina during the government of María Estela (Isabel) Martínez de Perón. He is remembered for having applied a policy of strong adjustment: a devaluation of 60 percent of the value of the currency and a sharp price increase of fuels and energy. He was forced to resign by the workers' mobilisation against his measures, popularly known as *Rodrigazo*.

31 **José López Rega** (1916-1989) fue un político, y ministro argentino, conocido por su influencia sobre Juan Domingo Perón y María Estela (Isabel) Martínez de Perón, sus prácticas esotéricas y su sobrenombre “el Brujo”. Era ministro de Bienestar Social, y desde ahí organizó la Triple A, un grupo terrorista paramilitar de ultraderecha que practicó atentados y asesinatos selectivos contra activistas obreros y populares, la izquierda (en particular el PST encabezado por Nahuel Moreno), artistas, escritores e intelectuales e incluso dirigentes patronales opositores al Gobierno. Su influencia fue aumentando vertiginosamente desde 1973, y en especial luego de la muerte de Perón en julio de 1974, convirtiéndose en un virtual primer ministro debido a su influencia sobre Isabel Perón, al punto de que casi la totalidad del gabinete estaba conformado por hombres de su confianza, promovidos por él mismo. La movilización del “Rodrigazo” provocó su caída.

32 Las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas: con la CGT y los sindicatos intervenidos por la dictadura de Aramburu desde setiembre de 1955, encabezaron la lucha del movimiento obrero peronista por la recuperación de sus organizaciones. Más tarde se transformaron en un nucleamiento de la cúpula burocrática de la CGT y del sindicalismo peronista.

33 **Jorge Alberto Triaca** (1941-2008) fue un burócrata sindical peronista, Secretario Adjunto de la Unión de Obreros y Empleados Plásticos (UOYEP) y Secretario General de la CGT Azopardo. Luego fue diputado nacional entre 1985 y 1989 y ministro de Trabajo del primer gobierno del peronista Carlos Saúl Menem entre 1989 y 1992.

34 **Lorenzo Miguel** (1927-2002), burócrata peronista, fue el secretario general de la poderosa Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM) desde 1970. Durante el gobierno de Isabel Perón anudó vínculos con José López Rega para dar nacimiento a la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), que apareció en la escena en 1973. Después del golpe contra Isabel Perón, Miguel fue puesto en prisión, pero su estrecha relación con el almirante Emilio Eduardo Massera lo protegió.

El peronismo en crisis

El impacto del triunfo de la revolución democrática ya ha golpeado fuertemente al peronismo; es un golpe mucho más terrible que el que le había dado en su momento la contrarrevolución. La consecuencia de esta revolución democrática es que el carácter bonapartista, verticalista, del peronismo ha sido conmovido, al entrar en un proceso de reorganización partidaria democrática y no bonapartista. La existencia de varias decenas de fracciones en la provincia de Buenos Aires es una demostración contundente de esto. El verticalismo rabioso, el que hace una cuestión de principios que subsista la estructura bonapartista, no democrática, tendrá que luchar en las elecciones internas como cualquier otra corriente antiverticalista para ganarlas.

Creemos imposible que, aun ganando los ultraverticalistas, logren evitar el colapso definitivo. Veamos las razones. La etapa democrática abierta va a hacer que, a corto plazo, el verticalismo y el antiverticalismo, así como las distintas fracciones de cada una de esas grandes corrientes, no puedan convivir dentro de la misma organización, ya que todos ellos tienen proyectos políticos distintos, antagónicos: uno bonapartista, el verticalista; otro democrático-burgués, el de los antiverticalistas. Pero más grave que esta lucha entre proyectos políticos, es que los mismos están atravesados por la grave situación de la lucha de clases y por la crisis económica que no le permite al peronismo hacer ninguna concesión. Esto es así porque, si no, caeríamos en el formalismo, porque los dos proyectos pueden convivir en un partido con características de movimiento por un tiempo más o menos prolongado. Esta situación significará una rápida ruptura con el peronismo del movimiento de masas y obrero, después posiblemente de la asunción del gobierno constitucional, lo que provocará también una crisis profunda en el peronismo, que se combinará con los dos proyectos políticos para que salte todo el peronismo por los aires.

Si el peronismo gana las elecciones se verán obligados a ser la punta de lanza de una brutal ofensiva contra el nivel de vida de los trabajadores, en lugar de hacerles concesiones. La clase obrera verá entonces que el peronismo no es el viejo gobierno paternalista y bueno, que les concedía todo lo que pedían, sino todo lo contrario, un gobierno asesino, hambreador.

Pero aún no ganando las elecciones, no podrá evitar su crisis ya que el radicalismo en el poder negociará con un sector del peronismo, tanto político como sindical, para dividirlo, obligándolo a responder a la siguiente pregunta: ¿A favor o en oposición a la ofensiva contra el nivel de vida de las masas y contra el propio país para colonizarlo? Este planteo del radicalismo y de la burguesía inevitablemente va a dividir al peronismo, haciendo que la amplia mayoría de la burocracia sindical y del sector político se inclinen a apoyar a sectores del radicalismo en la política de ofensiva contra el movimiento de masas. Esto originará posiblemente corrientes de izquierda (no debemos hacernos muchas ilusiones sin observar el proceso) dentro del propio peronismo o, lo que es más posible, originará procesos moleculares hacia la izquierda que llevarán hacia su crisis definitiva.

El proceso electoral y el próximo gobierno constitucional pueden evitar, y hasta ahora han evitado, que a corto plazo estalle la crisis total, definitiva del peronismo. Decimos que “posiblemente” hasta el próximo gobierno constitucional no estallará esta crisis, porque todavía no está claro cuáles son las intenciones del bonaparte con faldas (Isabel Perón) con respecto al partido peronista: si intervenir con todo, inclusive hasta autoproposeerse como candidata, o abstenerse de hacerlo. Cualquiera de las dos actitudes llevará a una crisis inevitable por las dos razones ya enunciadas: los distintos proyectos políticos que hay en su seno, y la crisis económica y la ofensiva burguesa e imperialista del futuro gobierno contra el movimiento de masas. Pero es evidente que el proceso electoral ha provocado un fenómeno centrípeto, de unidad de todas las tendencias peronistas para lograr el triunfo del peronismo, un triunfo categórico, absoluto, de sacar alrededor de un 50% de los votos y postergar las luchas de todas las tendencias para después de las elecciones. Esta política de frente único electoral para ganar las elecciones no puede ocultar, una vez que éstas se lleven a cabo, los profundos antagonismos de sectores de clase, fundamentalmente del proletariado que apoya al peronismo, con la dirección burocrática y burguesa que lo dirige, pero también de los distintos proyectos que hay en su seno.

Por el contrario, después de las elecciones, la existencia de la Cámara de Diputados y de Senadores, los cuerpos elegidos, hará que salten a la luz del día ya en los propios cuerpos colegiados las profundas diferencias dentro del peronismo. Y, lo que es más importante todavía, estas diferencias se expresarán en las calles, en todas las movilizaciones que haya del movimiento obrero: contra el gobierno peronista si sale elegido, o contra el gobierno radical con alianza de sectores peronistas si gana el radicalismo.

El peronismo ya está en crisis; sus fracciones públicas así lo demuestran. Lo único que aún no se ha producido es el estallido de la misma. Que ya existe esa crisis en relación con el movimiento obrero y popular se refleja en la falta de militancia, en el escepticismo de los trabajadores, en la desconfianza en la dirección, principalmente en Isabel y en la burocracia sindical. La gran afiliación por peso de inercia no debe hacernos olvidar estos fenómenos profundos, porque son los que van a salir a la superficie, sorprendiendo a los que hagan un análisis electoral y superficial de la situación del peronismo. El peronismo está, posiblemente, a pocos meses de asumir de nuevo el poder. Pero esto significará el último chisporroteo de esta siniestra organización política enterradora de todas las luchas del proletariado argentino, socia de todos los gobiernos reaccionarios que hemos padecido en los últimos cuarenta años.

Recién cuando estalle esta etapa de crisis abierta y no oculta del peronismo, se abrirá la etapa de transformación de nuestro partido en un partido con influencia, mayoritaria o minoritaria muy importante, en el movimiento obrero. Entonces adquirirá toda su importancia histórica la apertura en las barriadas obreras de 500 o más locales partidarios. No se necesita mucha imaginación para barruntar qué ocurrirá en esas barriadas, con sus fábricas y talleres, cuando los trabajadores dejen de ser peronistas. Una parte sustancial de ellos puede ser ganada, creemos que será ganada, inevitablemente, por nosotros. Se trata de saber si ganaremos la mayoría o una importante minoría, pero es inevitable que los ganemos.

Esta crisis política del peronismo no tiene por qué ser acompañada mecánicamente por la crisis del movimiento sindical peronista. Con esto queremos decir que no tienen por qué seguir el mismo ritmo o una secuencia inevitable que comience por la crisis política y después la sindical. Ya hay una crisis entre la CGT de Brasil y la de Azopardo muy grande; pero hay otra crisis mucho más profunda, que es la crisis de la base sindical con su dirección. No hay ninguna dirección que sea seguida con entusiasmo por la base obrera y sindical. Todas son repudiadas por la base. Aun cuando se diera un proceso parecido al electoral nacional, de que, por falta de dirección o de alternativa nueva, de vanguardia, clasista, se vuelva a votar por tal o cual burócrata en las elecciones sindicales, será una elección que ocultará el repudio generalizado. Pero no sabemos en qué momento se reflejará la revolución democrática triunfante en el seno del movimiento obrero y específicamente en el movimiento sindical. Puede ser después de la crisis política del peronismo, durante esa crisis o, no lo descartamos, antes de esta crisis abierta, como consecuencia de las elecciones internas sindicales o de grandes luchas, que harán que surja a nivel de delegados y comisiones internas una nueva dirección del movimiento obrero y sindical argentino. Por eso es tan importante comprobar, a nivel de la base obrera, si la apertura de las elecciones en los sindicatos se refleja por abajo y puede ser utilizada para promover una nueva dirección a ese nivel. Este proceso de base tendrá una influencia decisiva en la liquidación de la burocracia sindical, lo que significaría la crisis política total del peronismo. Esta liquidación de la burocracia sindical en forma masiva en todo el país, sería una ampliación y una continuación del heroico Sitrac-Sitram.³⁵

35 **SITRAC-SITRAM** son las siglas de dos sindicatos de fábrica en a las empresas MaterFer y ConCord, filiales de la automotriz multinacional italiana Fiat en la ciudad de Córdoba, Argentina. Encabezaron el sindicalismo combativo luego del Cordobazo de 1969, y en 1971 fueron reprimidos por la dictadura militar.

PARTE III

Nuestro partido y su política

Nuestro partido tuvo una política correcta durante todos los años previos a la Guerra de las Malvinas, que era consecuencia de sus análisis correctos. La base del análisis del partido era que éste era un régimen que a corto plazo iba inevitablemente a una crisis total y también revolucionaria. Para nosotros la clase obrera estaba derrotada, pero no había sufrido una derrota histórica: a los pocos años la clase obrera iba a volver a iniciar su contraofensiva. La consigna esencial de toda esta etapa es *¡Abajo el gobierno militar!*; esa es la base de la agitación central de nuestro partido y ligamos todas las consignas a esta tarea histórica.

La crisis que se inicia con el año 1981 hace que llevemos a un plano más agitativo que nunca la necesidad de voltear al régimen militar. Todos los conflictos los orientamos a denunciar al gobierno y a plantear la necesidad histórica de voltearlo. En esto tuvimos una política diametralmente opuesta al PO, que se limitaba a una línea economista, de desarrollar las luchas parciales, y a una política democratista, sin centrarla en el problema del gobierno, en que había que luchar por voltear al gobierno y por denunciarlo en todas las actividades, en apuntar todas las baterías al logro de esta tarea fundamental, inmediata, de liquidar al régimen militar. Esta corrección de la línea del partido nos permitió enfrentar la etapa que se abrió con la Guerra de las Malvinas con una política correcta, que fue un verdadero éxito.

La Guerra de las Malvinas

El partido captó con rapidez, aunque demoró unos días, quizás una semana, el significado de la Guerra de las Malvinas. El partido comprendió que en la nueva etapa la tarea principal había dejado de ser denunciar al gobierno, y que pasaba a ser el apoyo total a la guerra, el enfrentamiento al imperialismo inglés y el insertarnos en el inevitable ascenso de masas antiimperialista y revolucionario que originaría, según nuestro criterio, la Guerra de las Malvinas. La denuncia del gobierno seguía siendo una tarea esencial del partido, pero cambiando su carácter, reconociendo que el eje pasaba por la guerra y el enfrentamiento al imperialismo inglés y a su socio, el imperialismo yanqui. Se combinó la consigna de defensa del nivel de vida de los obreros y de defensa de los sectores oprimidos y represaliados por el gobierno militar con el ataque al gobierno por su incapacidad de llevar la guerra hasta el fin, por su incapacidad de atacar al imperialismo en forma total. Es decir, denunciábamos al gobierno por incapaz de ser antiimperialista consecuente y llamamos a reemplazarlo para imponer un gobierno que llevara la guerra contra el imperialismo en todos los terrenos, apoyándose en la movilización del pueblo.

Creemos que esto fue un acierto histórico hecho por el partido y que fue acompañado por toda la LIT, aunque, como toda línea, con algunas dificultades en la aplicación por demorar en la comprensión del nuevo fenómeno. Lo concreto es que el partido cambia toda la estructura de su programa y su política para hacerla girar alrededor de la Guerra de las Malvinas. Este acierto se reflejó inmediatamente en la situación del partido, que se ligó al movimiento de masas, comenzó a intervenir en la legalidad que se abrió con la guerra, comenzó a meterse de lleno en grupos y organizaciones de masas que apoyaban la guerra, y esto le permitió, en uno o dos meses, ampliar su militancia al doble aproximadamente, y abrirse a la perspectiva de seguir ganando cada vez

más y más, de lograr un crecimiento muy grande ampliando enormemente su esfera de influencia. Esto fue así hasta que terminó la guerra y se abrió la crisis revolucionaria.

Uno de los grandes aciertos del partido durante esta etapa –aunque táctico, decisivo– fue denunciar la visita del Papa y llamar a no concurrir a la misa de éste, contra todos los partidos oportunistas, inclusive el PO, que junto con toda la ultrarreacción, la Iglesia y todos los sectores burgueses que estaban en contra de combatir al imperialismo, llamaron a concurrir en masa a la misa que tenía como objetivo prepararnos para la derrota. El nuestro fue el único partido que, en base a un análisis correcto de la Guerra de las Malvinas, se opuso a esa movilización contrarrevolucionaria de masas llamada por la Iglesia y el Papa para servir al triunfo del imperialismo.

Una confusión peligrosa

Terminada la Guerra de las Malvinas, se fue incapaz de hacer un análisis de la etapa abierta con la guerra y de la situación que se atravesaba a partir de la derrota, la caída de Galtieri y la subida al gobierno de Bignone.

A medida que fueron pasando los días esta confusión se fue incrementando. El partido no comprendió que se había abierto una crisis revolucionaria en la que el poder estaba en el aire y al alcance del movimiento obrero y de masas. No se supo hacer un análisis correcto de las consecuencias de la derrota y fundamentalmente de la caída de Galtieri y la subida de Bignone. No se comprendió que, al estar el poder suspendido en el aire, teníamos que hacer un planteo de poder inmediato, urgente, como solución a la crisis. En la realidad era imposible de lograr, pero sí en la conciencia del movimiento obrero, era necesario un planteo de poder claro ante la crisis de poder. Seguimos con un planteo abstracto de *¡Abajo la dictadura!* o algo por el estilo, sin decir en forma precisa que no había ningún poder y que nosotros proponíamos uno. Creemos que en ese momento hubiera sido lo adecuado —decimos esto como una enseñanza para el futuro— levantar *Todo el poder para el Congreso de 1976*. En forma más precisa, debimos haber levantado la consigna de *¡Abajo Galtieri!* y *¡Gobierno del Congreso de 1976!* ni bien se perdió la guerra. Creemos que este fue un grave error político que tuvo consecuencias bastante importantes sobre el futuro del partido.

Se agrava la confusión

Después de subir al gobierno Bignone y a medida que fueron pasando las semanas, esta confusión inicial se fue incrementando. Es así como no se dio una definición clara y categórica de la etapa, ni se sacaron conclusiones políticas ni organizativas relacionadas con esa definición. Había dudas sobre cómo definir la situación, e incluso si se había abierto una etapa de libertades democráticas y de actividad política legal. Debido a la carencia de una clara definición teórica y política de la etapa abierta, había amplios sectores del partido que habían entrado en una etapa de legalidad prácticamente total, pedían dinero para el partido timbreando casa por casa; contradictoriamente, otros sectores del partido y fundamentalmente la dirección consideraban que la etapa de la Guerra de las Malvinas, de ascenso revolucionario de masas y de otorgamiento por parte de la dictadura de libertades democráticas, se había cerrado por la culminación de la guerra y se entraba de nuevo en una etapa contrarrevolucionaria, de clandestinidad total, o en una etapa de transición, muy corta, a un inevitable golpe contrarrevolucionario, y que la clase obrera sería derrotada si este golpe se daba. Como vemos, mayor confusión no podía haber entre lo que en general la base obrera llevaba a cabo y lo que pensaba y hacía la dirección. Esta confusión y falta de claridad tuvo consecuencias funestas porque comenzó a lesionar las conquistas obtenidas y llevó al partido al borde de una crisis muy grave.

Una de las expresiones tragicómicas de esta desorientación estaba dada porque la dirección había extremado sus medidas de clandestinidad en el momento en que hacían eclosión en el país las libertades democráticas.

Los locales, el periódico y la definición de la situación como revolucionaria

La confusión se comienza a superar cuando, para dar mayor claridad a la discusión, al análisis teórico-político y fundamentalmente a la orientación del partido, se formula una conclusión categórica: inevitablemente se va a elecciones y al otorgamiento de libertades democráticas que se ampliarán cada vez más.

De esta conclusión categórica surge una nueva política: había que prepararse para intervenir con todo en la legalidad y, utilizando las libertades democráticas crecientes que se estaban consiguiendo, orientarnos a intervenir en las elecciones. Estas conclusiones teóricas y políticas nos llevaron a precisar aún más las tareas y consignas que teníamos que cumplir en el terreno organizativo, pero que adquirirían un profundo contenido político. Se lanzó la consigna de abrir doscientos locales públicos en ciento ochenta días y de publicar un periódico legal para lograr una venta de miles y miles de ejemplares.

Este nuevo análisis y orientación partidaria fue resistido, o mirado con escepticismo, por importantes sectores del partido; no así por la dirección partidaria que rápidamente consideró que efectivamente se estaba al borde de una grave crisis por la confusión anterior y que este análisis sencillo y categórico, aunque unilateral, nos permitía comenzar a revertir la crisis.

Por otra parte, los locales y los periódicos estaban ligados como actividades, ya que para nosotros el local se transformaba en el principal centro partidario para la principal tarea que era distribuir el periódico. Junto con este análisis, llamémoslo así, unilateral y exageradamente inmediatista de las perspectivas políticas y de las tareas del partido, se comenzó a discutir la situación, la definición de la etapa que estábamos atravesando. Llegamos a la conclusión de que era una etapa revolucionaria por la crisis objetiva del régimen y no porque hubiera un fabuloso ascenso revolucionario de masas; por el contrario, opinábamos en un primer momento que la situación revolucionaria estaba caracterizada solamente por la crisis, que se combinaba con una movilización molecular.

Esta caracterización rápidamente fue superada cuando nos dimos cuenta de que, a partir de la Guerra de las Malvinas, se había iniciado una movilización de masas, unitaria, revolucionaria, y que la etapa molecular que nosotros habíamos visto es la etapa típica después de un gran pico de ascenso, que era lo que había seguido en el pos Malvinas, pero que era inevitable la entrada de la clase obrera y que las luchas se generalizaran cada vez más. Llegamos así a una segunda definición de la situación revolucionaria argentina. Con eso comenzó a redondearse nuestra política y nuestro análisis de conjunto de la realidad argentina.

La consigna de gobierno

Con respecto a la consigna de gobierno, en esta etapa hubo también por parte del partido un proceso de aproximación que, al revés de la respuesta dada con respecto a las perspectivas y a la política concreta y con respecto a la definición de la situación, no fue resuelta por el partido en forma correcta.

La dirección y el partido comenzaron a tratar de adecuar la consigna de gobierno a la nueva situación revolucionaria. Se fue consciente de que la consigna *¡Abajo la dictadura!* había perdido actualidad agitativa, que no era la central, la que sentía el movimiento de masas, que no respondía, entonces, a la fuerza del movimiento de masas.

Poco después, con mucho atraso (porque para nosotros era correcta para la etapa anterior) lanzamos la consigna *¡Que se vayan ya!* y *¡Que el gobierno lo tome el Congreso de 1976!*, asimilando, pero adecuándola al país, la gran experiencia de la Revolución Boliviana.

Hoy en día, haciendo el análisis de acuerdo a este documento, llegamos a la conclusión de que no dimos una respuesta correcta a este problema. Opinamos que entregar el poder al Congreso era una consigna que podíamos haber levantado cuando se produjo la crisis revolucionaria. Pero después que sube Bignone, se da la perspectiva electoral y se señala que se va a mantener la Constitución de 1853, no hemos denunciado el carácter de contrarrevolución democrática que significa, hoy en día, la vieja Constitución. La otra cara de la no denuncia de la maniobra del gobierno ha sido que no hemos levantado como gran consigna de poder para contraponerla a la Constitución de 1853, la de *Asamblea Constituyente* (creemos que estamos en mora respecto de este problema, con un tremendo atraso de un año) como la principal consigna de poder del partido para oponer a

la contrarrevolución democrática, contra la elección presidencial, basada en una Constitución reaccionaria con un Senado omnipotente, elegido en su amplia mayoría por las provincias menos habitadas, menos proletarias. Frente al intento de la burguesía y los militares de recomponer el poder burgués, de superar la crisis del aparato militar a través de la Constitución de 1853, nosotros le oponemos la consigna de *Asamblea Constituyente*. Esperamos que este Comité Central discuta a fondo este problema fundamental, que tiene que ver con nuestras perspectivas inmediatas.

Algunos compañeros se sorprenderán de nuestro actual ataque frontal a la Constitución de 1853, cuando antes oponíamos sus libertades a los gobiernos de Isabel y principalmente de los militares. Esa sorpresa es consecuencia de no comprender justamente el cambio revolucionario que hemos vivido. Las libertades de la Constitución, las únicas que reivindicábamos, eran muy progresivas en relación a las Actas Institucionales de la dictadura, que las abrogaban. Hoy en día la Constitución se ha vuelto la consigna fundamental de la contrarrevolución democrática, y no como antes una consigna antidictatorial.

El problema del gobierno

Como ya hemos visto, logramos precisar las tareas inmediatas del partido, orientarlo, ubicarlo y al mismo tiempo definimos la situación como revolucionaria. Si se acepta la conclusión de este informe sobre la importancia que tiene para toda la etapa como consigna fundamental la de *Asamblea Constituyente*, habremos redondeado nuestro programa para enfrentar al gobierno Bignone.

Algo parecido nos ocurrió con la consigna de gobierno. Hoy en día, al precisar la consigna de *Asamblea Constituyente*, no debemos echar por la borda todo lo que avanzamos respecto de este problema. Todo comenzó con la discusión de para qué perspectiva política abríamos los locales. Abrir los locales no podía ser una perspectiva en sí misma. Tuvimos que hacer un análisis de las perspectivas electorales y partidarias en forma hipotética, llegando a la conclusión de que nuestras consignas hipotéticas eran tres: un partido obrero, o un partido socialista con influencia de masas, o la formación legal de un partido que fuera directamente el nuestro, en otra etapa.

Estas hipótesis nos llevaron a ciertas conclusiones prácticas, pero esencialmente nos plantearon la necesidad de discutir qué tipo de república y de gobierno queríamos nosotros en esta etapa.

La discusión de las perspectivas políticas y de nuestras consignas nos llevó a la conclusión de que en esta etapa no vemos otra alternativa de gobierno y de república que los socialistas. La realidad actual no nos da ninguna perspectiva concreta de plantear una república o un gobierno obrero y popular. Podemos levantar esta consigna como variante táctica de la de *República* o *Gobierno socialista*. Pero lo que no podemos levantar o decir como real es el gobierno obrero y popular, porque no vemos ningún partido reformista ni movimiento sindical de masas independiente de la burguesía, aunque sea reformista, que nos permita plantear un gobierno obrero y popular de ellos. Por ejemplo, "gobierno de la CGT" o variantes por el estilo, con una CGT peronista que no existe legalmente, que está intervenida y dividida en dos. Creemos que, justamente por la losa peronista y el bajo nivel de la clase obrera, contradictoriamente, lo que hay que hacer propagandísticamente es señalar la necesidad del socialismo y de un gobierno socialista. Ahora le hemos agregado lo de *Asamblea Constituyente*.

Qué partido queremos

No vimos y no vemos en esta etapa electoral la posibilidad de que se dé un partido obrero con cierta influencia de masas, ni siquiera que logre expresar un núcleo importante de activistas del movimiento sindical. Tampoco vemos que haya un sector de la dirigencia sindical, aunque sea burocrático, que se incline hacia la formación de un partido obrero como se dio en Brasil. No debemos olvidar que la política del partido en las elecciones anteriores, la del *Polo obrero y socialista*, tenía como objetivo ganar durante las elecciones, como candidatos, a la numerosa vanguardia originada por el Cordobazo y que en líneas generales seguía al Sitrac-Sitram. En esta etapa no existe en forma inmediata esa posibilidad, aunque no nos cerramos a que, dentro del propio proceso de apertura legal y de las elecciones o de luchas obreras, llegue un punto en que se abra esa posibilidad, que se dé una nueva vanguardia sindical, más o menos masiva, o el triunfo de dirigentes sindicales independientes, inclusive hasta reformistas, que acepten estas perspectivas. Pero no creemos que esta sea la situación ni

la perspectiva hoy en día. Por eso no vemos –para las elecciones, entiéndase bien– la posibilidad de construir un partido con estas características.

Justamente porque es propagandística no hay ninguna razón para que abandonemos al PO la consigna de *Partido Obrero*, es decir, que la clase obrera necesita su propio partido e ir al gobierno.

Aunque Partido Obrero es mucho más propagandístico, porque ni siquiera roza a una vanguardia de cierta importancia, de cualquier manera no tenemos por qué abandonar la vieja consigna nuestra de *Polo obrero y socialista* o *Partido obrero y socialista*, es decir que somos el partido obrero y socialista. Decimos que debemos utilizar esta fórmula algebraica justamente porque no sabemos a través de qué canales se expresará la tendencia inevitable a la independencia y al gobierno de clase. Esto no quiere decir que concordemos con el análisis evolutivo del PO de que la clase obrera argentina inevitablemente debe pasar por un estadio, la etapa del partido obrero, para después llegar al partido socialista.

La variante socialista

La inviabilidad del partido obrero en la etapa inmediata nos llevó a barajar las otras dos posibilidades, que no se contradecían: llamar a la formación de un partido socialista. Una de las posibilidades de esta consigna era que algunos sectores mínimos de la juventud estudiantil y del movimiento obrero, y grupos que se reclamaban del socialismo, aceptaran levantar junto con nosotros listas y una candidatura presidencial socialista independiente. Nosotros considerábamos y seguimos considerando que, si esta variante se daba, era un gran progreso porque podía tener un eco muy importante que sería capitalizado en su amplia mayoría por nosotros. Seguimos creyendo que esta perspectiva tenía alguna probabilidad y que, si se hubiera dado, habría sido un gran avance para nuestro partido, para el desarrollo de un partido revolucionario en el país. No interesaba que eso significara el acuerdo con corrientes centristas u oportunistas: la campaña por una Argentina socialista y por la independencia de clase, socialista, era por sí sola progresiva.

Varios hechos demuestran que era una hipótesis probable. En contraposición a individuos o sectores inexistentes que apoyaran un partido obrero, todas las corrientes socialistas se han venido fortificando. Este proceso no es lo suficientemente fuerte y multitudinario como para que haya triunfado nuestra línea de listas unitarias socialistas, pero existe. El eje de nuestra campaña comenzó a ser la consigna *Por una Argentina Socialista*. Esta consigna era tácticamente útil para ver si se formaba un Frente Socialista para las elecciones, y señalaba una perspectiva débil pero real –al revés de la irreal de partido obrero– que no obviaba la línea estratégica de construcción de nuestro partido, sino más bien la concretaba. Nuestro partido era el más consecuentemente socialista porque planteaba una lista socialista en oposición a todos los partidos burgueses, y que la Argentina sólo superaba su crisis si tenía un gobierno socialista y comenzaba a construir el socialismo, y éste era el punto estratégico fundamental nuestro para toda la etapa que se abrió después de la Guerra de las Malvinas.

Sólo nuestro partido

La tercera variante, la de que sólo quedaba nuestro partido, no chocaba con la táctica de llamar a un frente por la unidad socialista. Esa tercera variante era la de construir una organización socialista legal que le permitiera intervenir en las elecciones a nuestro partido, unido a aquellos sectores que estaban de acuerdo en la táctica electoral de un frente socialista separado de todas las variantes burguesas y populistas. Hay que tener en cuenta que, en el momento en que se lanzó la idea de este frente, de este partido legal, no se sabía bien cuál iba a ser la actitud del gobierno y de la justicia controlada por el gobierno en relación al reconocimiento legal de los partidos. El planteo de unidad socialista, esa táctica electoral, nos era útil, entonces, para un problema más profundo: la intervención legal electoral directa de nuestro partido.

La lucha contra la Multipartidaria

Una tercera cuestión decisiva, en la que el partido tuvo una certera política de clase, ha sido nuestra política de denuncia sistemática de la Multipartidaria, así como de la contrarrevolución democrática que se

trata de consumir con el llamado a elecciones para imponer un fuerte gobierno constitucional asentado en la Constitución democrática burguesa. Es así como denunciarnos la marcha de la Multipartidaria y todos los acuerdos de ésta con el gobierno, subrayando que la Multipartidaria de hecho cogobernaba. Hoy en día hemos profundizado este análisis, que creemos fue un acierto, al integrarlo a la caracterización de que hubo una revolución triunfante. Como consecuencia de esa revolución triunfante la Multipartidaria es el verdadero sostén del gobierno. Nada lo demuestra mejor que la declaración oficiosa de un dirigente de la CGT Azopardo de que no vale la pena hacer ninguna huelga general más porque, al no apoyar la Multipartidaria, no tiene ninguna posibilidad de triunfo.

Esta crítica sistemática y esta denuncia de la Multipartidaria las concretamos en el llamado a no concurrir a la marcha de ésta, pues tenía como objetivo quitarle al movimiento obrero la bandera de la lucha contra la dictadura, pero afirmando el plan que habían elaborado juntas de dar elecciones para fin de año. El intento era salvar de nuevo al gobierno del embate de la huelga general, desviando al movimiento de masas hacia su marcha, que tenía como objetivo confirmar el acuerdo logrado con el gobierno de hacer elecciones a fin de año y, al mismo tiempo, fortificar a los partidos políticos burgueses ante el movimiento obrero y de masas.

La segunda independencia

Este planteo de *Argentina Socialista*, de denunciar a la Multipartidaria, al oportunismo y a los partidos que se reclaman de la clase obrera, fundamentalmente el PC, provocó una grave desviación de tipo obrerista, de centrar nuestra denuncia fundamentalmente en la burguesía nacional.

Esta desviación se daba dentro de una estructura de consignas en la cual entraba una de carácter antiimperialista que era el *No pago de la deuda*, que fue una gran conquista teórico-política del partido. Pero los actos nos permitieron corroborar la existencia de esta desviación y superarla con la aprobación del documento que señala los trazos generales de la revolución argentina, la combinación de sus tareas y consignas fundamentales, que tienen que arrancar de la lucha contra el imperialismo, concretada en la lucha por una segunda independencia. El grado de endeudamiento del país y de dominio del mismo por parte del imperialismo, ha llevado a un primer plano teórico y político la tarea de lograr la independencia nacional.

Este nuevo análisis ha logrado darle un eje preciso y claro a todo nuestro programa y nuestra política.

Se supera la crisis

Tuvimos un éxito verdaderamente importante, tanto con los locales como con el periódico. En referencia a los locales, logramos trescientos y no doscientos en los seis primeros meses de existencia del nuevo partido. El periódico rápidamente logró vender entre veinticinco y treinta mil ejemplares en forma sistemática con los padrones.

Estos dos grandes éxitos fueron acompañados por otro de enorme importancia, que fue el de haber logrado 53 mil afiliaciones, posiblemente a la fecha unas 55 mil o algo más. Estas afiliaciones, al revés del año 1973, son profundamente políticas: son obreros, trabajadores, mujeres y jóvenes que están por nuestro partido, por el socialismo.

Estos grandes éxitos han planteado serios problemas de orientación —hacia qué sectores trabajamos— y organizativos —cómo logramos abarcar y llegar a esta pequeña franja, grande para nosotros, que se nos abre en el movimiento obrero y popular—. Creemos que el éxito de las afiliaciones, la venta del periódico y los locales se debe a que existe una poderosa franja de vanguardia política que se inclina a ser captada por nosotros, por dos razones: porque repudian a los partidos políticos burgueses y a la burocracia sindical, o porque simpatizan con el socialismo, o por ambas razones. El partido en este momento está saltando a otra etapa donde se tendrán que solucionar estos graves problemas para ir al logro de los 600 locales y de los 40 mil periódicos como mínimo, lo que significará una atención concentrada de los afiliados y del padrón de periódicos vendidos. En este problema entran multitud de factores que hacen muy complicado darle una solución.

Cuando nosotros abrimos los locales, una de las objeciones más fuertes que se nos hizo fue la de que abandonábamos la vieja trayectoria sindical y obrera del partido. Nosotros, por el contrario, opinábamos que la

apertura de los locales cambiaba cualitativa y cuantitivamente nuestra ligazón con el movimiento obrero. Nos permitía ampliar en 50 o 100 veces nuestra ligazón con la clase obrera. Y eso iba a significar mayor ligazón sindical, no menor, como sostenían los compañeros. Los locales nos permitían establecer un vínculo político en la clase obrera, en su barrio, que nos iban a llevar inevitablemente al movimiento sindical, a través de nuestros militantes, de nuevos militantes y nuevos simpatizantes sumados a los viejos. Esta concepción dialéctica de la penetración en el movimiento sindical se ha visto totalmente confirmada por los hechos. El partido está barajando la posibilidad de lograr imponer alrededor de 1500 dirigentes sindicales (una consigna propuesta es la de 2000) en las próximas elecciones a nivel de delegados, comisiones internas y dirigentes de los cuerpos directivos de los sindicatos. Hoy en día no hay sindicato donde no tengamos decenas y decenas de militantes o simpatizantes, en vez de unidades como anteriormente, si exceptuamos bancarios y algunos otros gremios de clase media. Pero lo que es más importante no sólo es que vemos decenas y decenas de militantes sino que muchos de ellos los captamos en los barrios y ya son dirigentes sindicales. Dejando de lado que al publicar un periódico sistemático ya su propia venta penetra en los lugares de trabajo.

El partido hoy día maneja dos padrones, uno de barrio y otro de lugares de trabajo, llevados por la propia realidad de nuestro trabajo. Tiene que elaborar un tercero, de los lugares de trabajo en su zona.

Un grave error de método

Los grandes éxitos del partido, el hecho de que hoy día tengamos entre 1000 y 2000 cuadros medios (hay discrepancias en el análisis de los compañeros de dirección respecto de las cifras, pero estos son los extremos que todos aceptan), pueden ocultar un grave error de método que ha tenido nuestro partido en toda esta etapa de aciertos —no hablamos de las etapas críticas y de confusión—. Todos los aciertos se hicieron por una vía aproximativa, de tipo empírica y analítica. El partido no ha tenido el método correcto, marxista, de comenzar por discutir exhaustivamente las etapas, sus consignas fundamentales y, a partir de ahí, derivar todas sus otras conclusiones. Por el contrario, ha tenido un método que, dada la gravedad de la crisis, ha sido muy útil porque nos permitió ir dando respuestas más o menos correctas a casi todos los problemas, pero con un retraso considerable, consecuencia de no haber sido capaces de hacer análisis de conjunto en el momento oportuno que nos dieran respuestas generales con respecto al carácter de la etapa. Hemos tenido reflejos muy lentos, pero lo que es más grave es el método empírico. Es así como no se empezó por definir la etapa como situación revolucionaria ni tampoco precisar la consigna de gobierno central para la etapa. Se empezó por definir un aspecto de la etapa: que íbamos a elecciones e iba a haber cada vez más democracia, y un aspecto esencial, fundamental, de la etapa abierta, como era que se iban a conquistar libertades democráticas, para orientarnos a abrir locales y periódico. Fuimos capaces de darnos una política correcta, de tipo organizativo, pero fuimos totalmente incapaces de dotarnos de la consigna de *Asamblea Constituyente* para combatir la contrarrevolución democrática, que va avanzando paulatinamente a medida que se acerca el cumplimiento de la Constitución de 1853. Fuimos incapaces de comprender esta marcha, este curso contrarrevolucionario para oponerle una consigna adecuada. De hecho hemos capitulado al curso contrarrevolucionario al no desenmascararlo. Lo mismo ocurre con todos los otros aciertos. Y estos errores empíricos explican también la profunda desviación obrerista que se dio. Decimos todo esto porque lo más grave que podría surgir de este informe, que culmina con el logro de tan colosales éxitos, es que la dirección en cualquiera de las etapas no haya estado a la altura de los acontecimientos.